

MIRADAS FEMENINAS: REPRESENTACIONES Y PERCEPCIONES SOBRE LAS MASCULINIDADES DE JÓVENES DE BARRIADA

*“Están tan convencidos que a sus pies vamos a caer.
Pues ya lo ves no es como ellos creen.
Si susurras a mi oído bonitas palabras.
Echarme la labia e ir para la cama.
Conmigo nene te has equivocado.
Con nosotras quieres jugar.
Juega con tu mano.
Todos están cortados por la misma tijera.
El hombre que te encuentra quiere todo a la ligera.
Te proponen el cielo.
Te bajan las estrellas.
Cuando cumplen su objetivo.
Te mandan pa’ la mierda.*

Coro

*Así es que délen! Délen!
Donde más les duele
A ver si es que así aprenden (bis)
Mujer observa bien con quién te metes
porque el hombre promete y promete
hasta que te lo mete.
Después se pierde
Despierta! vuelve a la vida!
Tu no eres una cualquiera
Los machistas hablan mal de ti
Hasta herirte
Pero viven pegadas de nosotras como un chicle*

Coro

*Los que dicen ser varones
¿Donde están? ¿donde están?
A la hora de la verdad son puro bla bla bla” (bis)*

Lírica rap “Délen”, grupo de mujeres negras Sepia, Distrito de Aguablanca, Cali, mayo 1999.

Un estudio de masculinidades desde los propios sujetos hombres sin registrar la mirada femenina puede resultar limitado en la medida en que quedarían por fuera cuáles son las representaciones y percepciones de los sujetos mujeres en el desafío cotidiano que les impone la construcción masculina. Es necesario en este sentido observar las fisuras y resistencias a la dominación masculina por parte de las mujeres. Un tipo de dominación que en el caso estudiado es la ejercida por hombres negros en las barriadas populares en condiciones de discriminación socio-racial. Por supuesto, como ya se ha visto en los capítulos anteriores aunque se observan importantes cambios en las relaciones de género, lo cual es ampliado en este capítulo sexto, la desigualdad es aún muy fuerte, sobre todo relacionada con la violencia física y psicológica, el alto riesgo de embarazo y las enfermedades de transmisión sexual, además de la diferencial carga en la distribución de los quehaceres domésticos a favor de los hombres. Pero también cómo esas representaciones de las masculinidades hegemónicas y marginales que construyen las mujeres no necesariamente apuntan a modificar situaciones, sino lo contrario, a apuntalarlas.

Se seleccionaron dos grupos de mujeres jóvenes, la mayor parte menores de 18 años, solteras, un primer grupo de siete mujeres adolescentes negras de Sardi (Milena, Marlene, Jennifer, Paola Marcela, Carmen, Leydi, Samira) y un segundo grupo de Charco Azul-Sardi de cinco adolescentes mestizas (Jadith, Diana María, Caterine, Leydi Joanna y Mirley). Luego hay un tercer grupo de tres mujeres en unión libre con edades entre 20 y 23 años residentes en Sardi (Leticia, Suly e Irma); finalmente dos mujeres con extensas entrevistas individuales, una soltera (Diana Sánchez) residente en Charco Azul y una en unión libre (Ana), quien también vive en Charco Azul. Una de las muchachas solteras del primer grupo (Carmen) también tiene una entrevista individual bastante detallada, situada después del testimonio de Diana Sánchez.

Los tres grupos de mujeres (dos grupos de solteras y uno en unión libre) fueron trabajados con la metodología de grupo focal, de modo que los testimonios son dialogados entre ellas.

En las entrevistas y grupos focales también se recogieron temáticas alusivas al embarazo, los métodos anticonceptivos y el aborto, pero confrontándolas en la perspectiva de la interacción mujer-hombre, de la asunción o no de la paternidad de parte del adolescente o adulto joven, al igual de cómo perciben ellas las diversas formas de orientación sexual en la construcción de la masculinidad y feminidad.

Se busca en este capítulo indagar por las imágenes que tienen las mujeres jóvenes de los hombres jóvenes de su barrio, sus idealizaciones y negaciones, su tolerancia y resistencia, pero sobre todo sus mismas percepciones cotidianas de los hombres que son sus novios, amantes o esposos.

“Siempre le digo a mis amigos que no hablen de mujer perra porque a la final todas cometemos errores. Yo tengo amigos que viven hablando mal de otras mujeres: “que ésa es una perra, que esto y lo otro”, en cambio mi novia no, y por detrás, la propia novia se la está haciendo, por eso no me gusta que hablen de mujer perra, es mejor que digan que esa mujer se come su hombre, que esa mujer es perra”. Diana Sánchez, 19 años, Charco Azul.

“Porque uno ve. Porque aquí todas las muchachas, mejor dicho, casi todas, la mayoría de las muchachas de Sardi, les gustan los pandilleros”. Ello es debido, explica Leticia, a que hay “unas que dicen que mejor las trata un pandillero que un muchacho”. A lo que Suly amplía: “¿sabe por qué lo hacen? Porque dicen que los pandilleros visten bien y que mantienen plata. Los que no son pandilleros mantienen vistiendo mal y no mantienen casi plata”. Y cierra Leticia: “y hay unas que los pandilleros les dan [golpes] y por eso se quedan con él”. Diálogo entre Leticia y Suly, mujeres en unión de Sardi.

“Una, por lógica, una de mujer se demora para desarrollarse [excitarse] más que el hombre; el hombre se desarrolla más rápido. Entonces yo no le vuelvo a hablar”; y es que “eso de llegar a hacer el amor por hacerlo no me gusta. Un hombre que no le haga llegar al orgasmo no sirve, tiene que hacerlo bien, todo chévere”. Milena, 16 años, Sardi.

Mujeres adolescentes solteras en Sardi

Se trata de un grupo de muchachas negras de Sardi que tienen entre 15 y 17 años y son solteras. En general, excepto dos de ellas, ya no estudian. Una de ellas con 17 años ya es madre de un pequeño bebé. Todas residen con sus familias de origen. Se trata de cinco hogares en donde el padre suele ser una persona ausente y dos con los dos cónyuges presentes. Al principio de la entrevista aparecen como calladas y discretas, de pocas palabras. Sin embargo progresivamente se van abriendo a los interrogantes sugeridos.

Milena Quiñónez. Tiene 16 años de edad y estudió hasta 9° grado en el Colegio Carvajal Borrero; nacida en el barrio de Siloé (Cali), es la menor de sus hermanas. Vive con la madre en Sardi de 39 años y con estudios hasta 3° de primaria; la mamá y su hermana nacieron en Tumaco. Su papá nunca ha vivido con ellas, ni ha colaborado con la mamá en la crianza de los hijos; él vive en el barrio Mojica, también del Distrito de Aguablanca.

Marlen Yessenia Montenegro. Tiene 17 años y es madre de un niño de 5 meses; es madre soltera, pues el genitor del niño se fue antes del nacimiento del bebé. Vive con sus padres, quienes ahora están asistiendo a una Iglesia Evangélica. Ella nació en Buenaventura y allí estudió hasta 7° grado. Su papá de 33 años es de Tumaco, estudió hasta 7° grado y trabaja como oficial de construcción. Su madre, de la misma edad y del mismo origen, estudio hasta 5° de primaria y trabaja como empleada doméstica.

Jennifer Yessenia Cortés. Tiene 16 años y estudió hasta 3° de primaria. Nacida en Cali y madre de 39 años nacida en Tumaco. No sabe hasta qué año estudió la madre, pero informa que se desempeña como empleada doméstica. No sabe nada de su padre, quien hace 8 años se separó de la madre.

Paola Marcela Gamboa. Con 16 años, nacida en el barrio La Isla (Cali), estudió hasta 3° de primaria y vive en Sardi con los padres y una hermana. Su madre de 34 años es de Buenaventura y estudio hasta 4° de primaria. El padre de 35 años y también de Buenaventura, estudió bachillerato completo y trabaja como ayudante de construcción.

Carmen Mosquera¹⁸¹. Tiene 16 años, nació en el barrio Alfonso López (Cali) pero vive en Sardi. Estudia 8° de Bachillerato en el Colegio El Señor de los Milagros. Su madre, de 30 años, nació en Esmeraldas (Ecuador) y estudió hasta 5° de bachillerato (10° grado); trabaja en un restaurante. El padre no vive con ella. Carmen está embarazada, aunque dentro del grupo focal y en la entrevista individual no manifestó nada al respecto.

Leydi Valencia. Con 15 años, nació en Cali y estudió hasta 6° grado. Vive con la madre y cuatro hermanos en Sardi. La madre tiene 42 años, es de Tumaco y estudió sólo 1° de primaria. Leydi no sabe nada del padre.

¹⁸¹ / Carmen tiene una entrevista individual. Véase más adelante.

Samira Mosquera. Tiene 15 años, nacida en Cali. Estudia 7º grado, vive con la madre y la abuela más tres hermanos menores. Su madre es de Tumaco y con estudios de 5º de primaria. No vive con el padre.

El modelo ideal de hombre

Según ellas, un hombre para ser su amigo, sucintamente responde Leydi, debe ser “sencillo”. Y pasan a explicar que los hombres del barrio, “casi todos”, hablan mal de las mujeres y que, por lo general dicen “*una palabra que nunca me ha gustado, que es ‘sucia’; un hombre que en realidad dice eso no es hombre*”, explica Diana. Y completa Leydi, haciendo referencia al novio de Carmen, “*¡No! Un hombre que está con unas mujeres,... Por ejemplo, que Michel (el novio “aletoso” de Carmen) te diga ‘sucia’: él es más sucio porque ¿por qué está con ella si es sucia?*”. Ellas piensan que un hombre que ande hablando mal de las mujeres es “*un inservible, un poco hombre. Porque usted sabe que un hombre que mal habla de una mujer no sirve, porque de una mujer es que nacemos todos*”. Carmen explica qué se entiende en el barrio con esa palabra: “*un hombre le dice sucia a una porque... Le digo mi verdad: ¡porque uno anda con uno y otro hombre!*”. Pero de nuevo Leydi aclara que “*no todas, algunas que andan con sus otros hombres*”. Explican que “sucia” significa lo mismo que *bandida*, que *perra* y que *viche*.

En cuanto a los hombres que se acuestan con una y después van inmediatamente a contarles a sus amigos, lo que según cuentan es muy común en Sardi y Charco Azul, dice Carmen: “*¡Ay, Dios mío! No hay nada que decir*”. Pero eso no implica que las muchachas dejen de salir con los muchachos que hacen eso, como dice Marlene, “*hay algunas que los dejan; otras que siguen allí de curtidas*”. Jennifer amplía: “*uno porque es buena amiga. Uno sabe que a ella le duele, pero uno le dice por su bien*”.

Al referirse al hombre que buscan para que sea su novio “serio”, Yessenia quiere que “*trabaje, que se humilde, porque hay unos que son agrandadísimos*”. Se trata de aquellos que se creen que son algo superior: “*como aquí hay,... tenemos unas que somos como lanzaditas, y una ve a un muchacho bueno y le dice, ‘ay papi, usted está bueno’, y ahí, no le han dicho y ya está crecido; no cree en nadie*”. Y cada una de ellas va sumando nuevas características: “*que no sea picado*” Samira, “*esos que son pegones... ¡Uf! Tampoco*” (Carmen). Pero inmediatamente la misma Carmen explica que su novio “es bien pegón”, aunque aclara: “*pero yo no me dejo*”.

También Milena confirma que “*a mí, ¡uf! Me han pegado un poco de veces*”. En cuanto a los motivos, según la misma Milena le han pegado “*porque les da la gana*”. Según Yessenia, ha sido “*porque la vieron con otro. Es que uno no puede estar con uno solo porque uno se coge, se enamora*”. Según Paola, la vez que le pegó “un puño” fue “*porque yo soy muy grosera, porque le dije unas palabras y entonces*”. Pero al día siguiente, “*me agarré con él, ¿no?, pues ahí nos dimos golpes*”. Lo dejó por un tiempo, sin embargo, después volvió con él. En general, las siete muchachas han seguido con sus novios, así les hayan pegado. Sólo Leydi, a quien el novio la cogió “*eso fue (a) patadas, golpes*”, lo dejó. Marlene reconoce que ella ha tenido muchas peleas: “*¡Ay, no! Tantas que tuvimos... la que más me dolió fue una vez que estaba mirando a un muchacho que tenía una camisa de SIDA, que decía ‘Vale más fea con vida que bonita con SIDA’. Él pensaba que estaba*

mirando al muchacho y me pegó". Ella lo dejó en una de las tantas peleas, pero aguantó bastantes golpes antes: *"es porque a veces, cuando uno está enamorado,... (Pero) eso no es enamorado, jeso es un capricho!"*.

Muchachas lanzadas, novios aletosos

Aceptan que todas en alguna ocasión le han dicho a un hombre que "está bueno": *"cuando va con la novia, uno le dice 'ay su hermano está muy bueno', ¡Adiós cuñado` (Carmen)*. Eso implica que algunos hombres las vean como *bandidas*. Se trata de que según ellas "son a veces atrevidas", lo "que a los hombres no les suele gustar": *"¡Lanzadita no!`. Es lo primero que le dicen a uno, 'espera a que te piropiemos`"*. Y es que, *"en general aquí en Colombia se hembra a la mujer"* (Yessenia, para referirse a que las maltratan), aunque en algunas partes no es así, como aclara Carmen: *"en Barranquilla, sí son las mujeres. Pero ahora tenemos que echar los piropos nosotras, porque así como están las cosas, que no hay hombre..."*. Y es que para Carmen los hombres de Charco Azul y Sardi "son unos inservibles". Según Yessenia, *"habemos mujeres que, en realidad, si un hombre le hace algo malo, entonces viene otro hombre y le habla con la sincera, entonces uno ya no lleva ésa,... todos los hombres son lo mismo... ¡Y yo no voy a dejar que me hagan lo mismo otra vez!"*. Aclara Carmen que *"la mayoría de nosotras, el noviecito que tenemos es ladroncito. ¡Ladrón! Coge lo ajeno"*. Y aunque en el barrio *"no todos (son ladrones), pero la mayoría ya se están dañando"*.

Es en este momento cuando Carmen reconoce que le gustan estos muchachos dañados *"porque tienen más experiencia; la mayoría de nosotras, si vemos a uno que roba y otro que trabaja, entonces nos gusta más ese porque es más avispadito. ¡Nos gusta más que un golpe! (...) porque también la estropean a una. Entonces, en cambio, el otro allí trabajando y le da también a uno: ¡Una lo deja! A uno le gusta más su aletoso porque es más avisgado y que tales,... Pero que también la encienden a una, pero una sigue allí de curtida"*. También Carmen reconoce, como vimos, que el novio le da golpes, sin embargo parece no haber más remedio, *"pues ahora uno se embasa (consigue) a los ladroncitos, porque ya todos son ladrones. (Roban) cositas pequeñitas: moticos, cositas así. ¡Asaderos, restaurantes, ja, ja, ja!"*. A la pregunta de si ellas se casarían con muchachos con los que tienen ahora relaciones sentimentales o eróticas, la misma Carmen explica: *"¡No, yo no! Yo ando buscando otro que me sepa más... Que me saque adelante. (...) Yo me casaría con él de a frente: que va a ser estudiantil, trabajador y todas esas vainas"*. Pero esos muchachos no le sirven por ahora como novios: *"no en estos momentos, uno que no sabe nada de la vida"*. Y aclara Marlene que *"para una conseguirse uno hombre que valga la pena, una debe de pasar por muchas experiencias... No ve que cómo hace uno para estar con un sólo hombre y eso así todo tapaito (a escondidas)"*.

En cuanto a la existencia de labores masculinas y femeninas, Yessenia opina que *"en este tiempo no: las mujeres hacen los trabajos del hombre, trabajan construcción"*. Y en caso que un hombre se dedique a trabajar en casa de familia haciendo oficios domésticos, *"está trabajando, se la está ganando suave"* afirma Samira. En forma similar dice Leydi, que *"está trabajando, no se deja morir de hambre"*. Sin embargo, Carmen afirma que ella *"no estaría con un hombre así"*, y confirma Paola, que *"habemos unas que porque los vemos haciendo oficio en la casa pues creemos que es"*

marica o algo así. Porque un hombre que está haciendo oficio, y esta trabajando cosas así de mujeres van a decir que es marica. Van a decir que uno lo tiene de cachifa¹⁸²". Sin embargo, según las entrevistadas, hay oficios que, siendo de hombres, desmeritan igualmente el valor de un hombre: Yessenia cree que "porque uno los ve en la calle con una carreta, entonces las mujeres no los quieren". Y Carmen confirma: "nosotras decimos '¡Ay, no! ¿Quién quiere un carretillero?'". Pero el conflicto es sobre todo frente a amigos y compañeros; dice Leydi, "el problema es delante de las amigas, pues uno se deja llevar de las amigas; pero si uno quiere su man, una lo acepta como es, después de que no robe. Que sea carretillero, bota basura,... ¡después que no robe!". En Sardi sólo unos pocos hombres lavan la ropa y arreglan la casa pues, según Carmen, "van a decir que es marica; no más uno que otro, el hijo de doña Juana..." Todas concuerdan que sus novios no hacen labores domésticas. Sólo Jennifer explica que el suyo sí las hace, y concluye "tampoco... que va estar desocupado, él tiene que aportar con algo".

Respecto a los estudios, reconocen que a veces los novios y los estudios no son necesariamente compatibles; Paola anota, que "la verdad es que una está estudiando y una consigue un novio y a una le cambian las cosas y le dan ganas de salirse de estudiar" y Milena concluye que "por estar pendiente de ese tipo a una se le quitan las ganas de ir a estudiar". Aunque Carmen no está de acuerdo: "a mí no!. Yo consigo mis novios y yo sigo en mi colegio". Recordemos que ella y Samira continúan estudiando.

La vida sexual: actividad y control

En cuanto al embarazo, Carmen es consciente que las relaciones con los hombres en el barrio duran "apenas hasta que le haga el hijo. (Ahí) se acabó todo, se aburre". Es por eso que en general todas dicen que "planifican": Carmen lo hace "con las inyecciones, pastas,... condón no me gusta"¹⁸³; Marlene con "unas pastas que son como óvulos que se introducen"; Yessenia ahora usa la T, pero antes no usaba ninguno, pues "yo era muy miedosa... Yo no conocía ninguna pastilla ni nada de eso". Samira, al igual que Leydi, dice que no usa ninguno, "yo no conozco ninguno, yo no uso nada". A la pregunta de si usan algún método casero, Carmen explica que "tres traguitos de agua, se sienta, orina, hace lo que tiene que hacer, cuando termina, vuelve y se sienta, entonces ya le limpia todo". Pero Paola asevera que "eso no es seguro". En cuanto al condón, Milena explica que no se tiene la misma sensación, y lo explicita Carmen: "no es la misma sensación de sentir lo suyo pelado". Para Jennifer, "vea: una hace con condón y cuando termina es como si no hubiera hecho nada. ¡Ni cuando está haciendo!". Todas concuerdan que ninguno de los muchachos con quienes han estado haya querido, por iniciativa propia, hacer el amor con condón. Además, según Yessenia, cuando "estamos hablando así con amigos y una les dice algo del condón y ellos dicen '¡no, condón no, eso no se siente lo mismo!'". Aunque ella reconoce que "eso es mejor con el condón, porque a estos hombres de aquí no les gusta estar con una, sino con varias: ¡una no sabe qué enfermedad le peguen a una!". Para evitar las enfermedades de transmisión sexual, amplía Carmen,

¹⁸² / Empleada del servicio, sirvienta.

¹⁸³ / Sin embargo, en la entrevista en profundidad que se hizo con ella no es claro la utilización de un método anticonceptivo. En la entrevista comenta que "yo digo que no me gustaría hacer eso con el condón porque yo digo que no sería la misma sensación que hacerlo así, pelao (sin condón), y pues a mí me gustaría más hacerlo sin eso, con mi inyección".

“uno se hace citologías”. Según ella misma, además, en la citología aparece la prueba de infección del SIDA: “yo sí, yo me hago la citología. Yo creo que allí sale.” Por su parte, Carmen le propuso a su novio que se la hiciera (la prueba de VIH): “yo sí le insinúe eso, que él, como anda con más peladitas!”

En caso de que las violaran y quedaran embarazadas, asumen que abortarían, solicitarían incluso la ayuda de sus madres. En caso de un embarazo con un “vacilón” (una aventura), “si él no me quiere responder, y si mamá me echa, pues la lógica...(aborto)”, dice Leydi. Asumen que en Sardi y Charco Azul hay numerosas muchachas que abortan. La misma muchacha piensa que la que aborta “es una criminal, pero uno debería entender la situación en que esté ella; si está en una situación estable, es una criminal, pero si no, no!”. Yessenia explica que si “yo voy a tener un hijo, para dejarlo por allí, para que se vaya a enfermar y esté por allí mal, para eso no lo tengo”. Y tanto Carmen como las anteriores coincide en que “para regalarlo, mejor lo aborto.” Cuando se les pregunta en dónde, cuánto cuesta y cómo se puede hacer un aborto, exponen nociones difusas. Por ejemplo, según Yessenia “no sé, eso le dan un poco de yerbas y cosas así, eso lo preparan ahí mismo en sus casas”, lo que complementa Marlene, “a mi me dijeron que eso costaba como treinta y cinco mil pesos, me dijeron de una muchacha que estaba buscando a dónde hacerse uno”, y se establece el siguiente intercambio:

Yessenia: ¡Vea! Pero eso es más peligroso en esas casas.

Carmen: ¡Vea! ¿Qué tal que por botar esa gente se vaya uno también? Porque hay unas que le queda medio hijo adentro.

El entrevistador les pregunta: ¿Y ustedes no conocen clínicas especializadas?

Todas siete al unísono: “No, clínicas no”.

En cuanto a asumir la paternidad entre los jóvenes en Sardi y Charco Azul expresan muy bien que es una carga que sólo le corresponde a la mujer. Según Yessenia “un hombre no más se rebusca para la leche y la colada. Y tenga ahí: la mamá es la que tiene que venir a resolver”. Carmen lo expresa de una forma más gráfica: “(ellos) cogen su mundo y vienen cuando los hijos tienen 17 años”. Leydi concluye taxativamente: “la juventud de ahora toda es así”.

A la hora de hacer el amor, el control lo ejercen sobre todo ellas. Según Carmen, “yo le digo a él dónde está lo que ya sabemos, porque él ya sabe que cuando vamos a hacer él tiene que traerme el cosito; entonces él ya sabe: ‘tenga su pastica’, y ya todo está arreglado”. Ella aprendió eso por intermedio de Romelia, la mamá de su novio, precisamente. Sin embargo, como anotamos antes no es claro que ella use anticonceptivos. En sus casas a veces se hablan de estas cosas. Explica Marlene que en su casa “me dicen que me cuide, que no vaya a quedar en embarazo, que use pastillas”.

Las muchachas también piensan que en la relación de pareja ellas también mandan: “a mí no me gusta que me manden”, dice Yessenia; y Milena se plantea que “porque él es hombre, él no va a mandar; tenemos todos los mismos derechos”. Aunque también reconocen que eso en la práctica a veces no funciona: a veces a los novios y amigos les dicen que no salgan, “uno le dice pero él no hace caso”, dice Carmen, “yo todos los días le digo que no roben y es cuando más roba”. Sin embargo, en esos

casos la obligación va en los dos sentidos: “*él se manda él mismo y uno se manda uno mismo*”, dice Leydi. Según ellas ambos manejan la relación.

El hombre ante todo debe ser un buen amante

Los hombres para Paola son los “*que hagan el amor rico*”. Los no-hombres son, según Leydi, “*quienes hacen esos hijos y no responden*”; para Leydi no son hombres “*quienes le pegan a las mujeres*”, aunque “*porque le pegan a las mujeres se consideran hombres, se creen unos hombrísimos*” –y según ella hay muchos en el barrio, por eso no le gustan los hombres de Sardi y Charco Azul–; para Carmen son “*los hombres que lo hacen con las mujeres y van y lo comentan*”; y la complementa Yessenia: “*¡es que hay unos que no son hombres porque tienen las dos bolitas colgando y ya!*”. De acuerdo con esto el hombre debe por lo tanto desarrollar ciertas actividades y formas de ser que no son naturales, sino que deben ser actuadas.

Es ahí donde pueden distinguir de alguna manera a los hombres de los homosexuales. Y es que los homosexuales, según Jennifer no son hombres, pero Carmen matiza que a veces lo son en los términos que ella expresaba antes, pues “*yo digo que más calla un homosexual que un hombre, hombre hombre*”. Pero en el sentido más específico no son hombres, según la misma Carmen, “*son una especie toda pin.... toda... ¡No sé, mano!*”.

Si ellas se enteran que sus novios han tenido relaciones con homosexuales, Yessenia lo expresa muy claramente: “*¡Ay no! Yo me muero. Me da algo*”. Samira explica que en su caso, “*si yo lo quiero, pues hablamos y si él me dice que le gustan más los hombres que las mujeres, terminamos y ya; porque usted sabe que al tiempo uno lo olvida. Yo trato de decirle que lo deje porque eso no es común de los hombres, eso no es normal*”. Para Carmen, por su parte, “*eso es pecado, eso ya no es un hombre. ¡Por eso Dios mandó la mujer! Yo prefiero que esté con cien mil mujeres pero no con un hombre*”. Y en el caso que estuviera con otras mujeres, sigue Carmen, “*pues hablamos y si no llegamos a ningún acuerdo, ¡pues suerte!*”. Y es que el hombre que anda con otros hombres, dice ella, “*ahí baja puntos, de hombres que es*”. Es por eso que reconocen que llamar a un hombre “*cacorro*” es uno de los peores insultos que se les puede hacer; sin embargo, creen que la peor palabra que se le puede decir es “*cabrón*”.

Yessenia: “*Dígales cabrón y verá que la revientan (la golpean)*”

Carmen: “*¿Para qué se ponen si ellos saben que nacieron para eso?*”

Yessenia: “*¡Un hombre sin cuernos es como un jardín sin flores!*”

Carmen: “*Todos los hombres nacieron para ser cabrones, aunque uno le dice cabrón a un hombre y él va y aletea a la novia, ¿cómo así que me dijeron cabrón?*”

Ellas asocian en general la hombría, en sentido lato, al acto y la potencia sexual. En palabras de Milena, un hombre que no la satisfaga sexualmente “*ni lo vuelvo a tratar. Lo deja iniciado a uno y a uno le da mucha rabia. Una, por lógica, una de mujer se demora para desarrollarse (excitarse) más que el hombre; el hombre se desarrolla más rápido. Entonces yo no le vuelvo a hablar*”; y es que “*eso de llegar a hacer el amor por hacerlo no me gusta. Un hombre que no le haga llegar al orgasmo no sirve, tiene que hacerlo bien, todo chévere*”. El hombre tiene que ser “*todo así, todo apasionado, besarlo a uno; que porque le dan un beso a una piensan que ya la calentaron a una,*

entonces se la comen, ya se viene. ¡Uh! Dormidos y una con rabia”. Y Carmen completa: “tiene que tratar de hacerla sentir bien a una, hacerla vibrar”.

De esos hombres que no las contentan, a veces comentan frecuentemente con las amigas; Samira explica que “no, yo no comento, yo le estoy diciendo a usted,... Pero a una que otra yo les digo, que ‘mira que yo me fui con ese man y mira lo que hizo’: es tan de malas que siempre me manda a llamar con la misma y yo le digo ‘¡Ay! Dígale a ese man que yo no voy a ir, ¿a usted le gustaría una mujer así, que no más se le acueste y cómame?’”

Del hombre que tiene varias mujeres, dicen “es caballito, que más se le puede decir, ¿qué se le puede decir a un hombre así? Nada”. Pero eso no lo ven problema, ni cuando sucede que una mujer tiene varios amantes: ese “es problema en su relación, pero para la demás personas”. Y así Yessenia aclara que “un man va a vacilar conmigo, va a ser novio mío,... que tenga su poco de mujeres pero que yo no me entere, ni que me las frentee por ahí”; y eso pese a que ella piensa que no haría eso.

Entre novios, “vacilones” y amigos

No aceptan que las mujeres tengan aventuras serias en paralelo, cuando se tiene un compañero estable. Sólo mantienen relaciones fijas con el novio. Pero ahí surge una figura o tipo de relación distinta: el “vacilón”. A una pregunta del entrevistador (¿cuántos novios tenés?), Carmen replica y se abre la siguiente conversación:

Carmen: “Esperate hago la cuenta,... uno, dos, tres, ... ¡Mentiras! Novio novio sólo tengo uno”.

Entrevistador: ¿y vacilones?

Carmen: “¡Como ochenta!”.

Entrevistador: ¿Cuál es la diferencia entre novio y vacilón?

Carmen: “Que mi novio, ... él me hace visita. Y el vacilón no. El vacilón es escondido”.

Leydi: “¡Y al vacilón ella le hace la visita!”

Entrevistador: ¿Pero cuál es la diferencia, si con el vacilón es lo mismo: se besan, salen juntos, hacen el amor, salen van a rumbiar...?

Carmen: “No. Es más distinto. Con mi novio es algo más estable. Con mi vacilón no. Con mi vacilón sólo nos vemos de vez en cuando y nos damos los piquitos”.

Entrevistador: ¿Los vacilones son para besos solamente?

Carmen: “Sí, sólo besos”.

Yessenia: “¡No! Usted sabe que una hay veces que lleva bastante tiempo con un vacilón y una llega al extremo de revolverle sexo”.

Samira: “Yo conozco a una que tiene su novio y él dice ‘ésta me esta guardando el virguito’.¿Y a dónde? Cuando va a buscar no hay nada, jella ya se lo ha dado al vacilón!”.

Entrevistador: Entonces, ¿cómo es la cosa? ¿el vacilón es sólo de novio o más allá?

Carmen: *“Pues ahora el vacilón es el novio, y el novio es el marido, ahora es así, ¿no? Uno, ¿cómo va a hacer groserías con el vacilón, si es sólo es para pasar el tiempo mientras uno está solo, así no más?”*.

Marlene: *“¿Qué vacilón va a estar aguantando? Todavía que tenga su novia, no aguanta. ¿Ustedes se aguantarían eso, que una muchacha tenga su novio y esté con ustedes? No, eso no aguanta”*.

Respecto a la idea de tener como amigos a hombres, explican que a veces *“es la verdad... resulta mucho bochinche”*, Leydi; y continúa, aunque entre ellos *“a la hora de vernos hablamos, pero a la hora de su casa cada cual sale por su lado, todavía entre nosotras las mujeres que somos tan chismosas”*. Yessenia aclara que, sin embargo, *“a la hora de que peleamos, le gritan todo lo que saben de ella”*, y Carmen enfatiza que *“prefiero salir con 100 hombres y no con 100 mujeres (...) porque yo se que lo que voy a hacer por allá. Es difícil que un hombre lo comente porque se le ve feo. En cambio, andar con tres mujeres... Eso se le forma un bororó (habladurías) y eso sale un chismotón (chisme grande)”*. Paola dice, *“yo tengo a mi amigo que le cuento todo lo que me pasa; para venir a contarles a todas estas que están aquí, mejor se lo cuanto a mi amigo. Yo digo que los hombres son más fieles en el sentido de que uno le cuente todas las cosas. Esos hombres pueden ser homosexuales, pues a ellos se los puede tener de amigos, más no de novios”*.

Gustos en las vestimentas de los hombres: afinamiento de la figura del aletoso

Las muchachas son exigentes sobre la “pinta” de los novios, a Jennifer le gusta *“ahí, bellito con zapatos serios. A mí me gusta que vistan sencillito, que si se colocan su zapatilla que se vistan sencillito. Que no se coloque esos buzos de números grandotes, más bien sencillitos”*. Y, según Carmen, *“que no vaya a andar apretadito; tiene que andar anchito, a la moda, así como Enrique Iglesias que anda original: zapatillas, su corte,... Si anda afro, que no se atreva a hablarme ese día”*. Para Marlene, *“que no ande feo, no ande tan..., pero que no ande feo. Con esas boticas que parece garza no me gusta. Ancho, con los pantalones bacanos, así. Tampoco que vaya a andar coleteo -que ande rucio, que mantenga en chanclas a mí no me gusta-: ahí eso a mí no me gusta. Que mantenga bien”*. Y para Leydi, los prefiere *“a que vistan y anden aletosos, sencillitos: es más bueno”*. Carmen insiste en que para ella el estilo es el de los “aletosos”: *“a mí me gusta que camine y ande aletoso, que me defienda en cualquier parte, que no sea todo bobo”*.

Los jóvenes “aletosos” que conocen en Sardi son los que, según Leydi, *“hablan de parce, porque uno no les puede decir nada porque le aletean; son patanes, ... insultan a la gente mayor”*, que en expresión de Yessenia, *“lo primero que hacen es decir ‘perra hijueputa’”* y que, según Samira, dicen *“¡Que te levanto! Como si una fuera hija de ellos”*. Los aletosos, sigue, se visten *“con los pantalones más abajo de las nalgas, con buzos de números y de colores”*. Y, para Milena, *“lo peor de todo es que si fuman vicio a veces lo hacen delante del público, para que después digan ‘este es un super hombre’”*.

El hombre en las fiestas y en las rumbas, para ser atractivo, debe también tener un estilo: *“que no sea tan lámpara, que sea seriecito, que sea un hombre chévere. Un hombre tan lámpara no me gusta, no me dan ganas ni de verlo”*, dice Carmen. En la rumba el hombre no necesariamente es el que más

baila –“*el que más baile no me va a venir a ganar, porque qué tal que baile bastante y valga un peso*”–, tampoco el que más licor consuma, ni el que conquiste más mujeres –“*pueden ser muy lindos, pero si tienen su poco de mujeres no*”–, sino el que “*sea una gente muy tratable y sencilla, así no tome*”, dice Jennifer. Y complementa Paola, “*si es bello no importa como lo trate a uno*”.

En cuanto a la música, a Carmen le gusta “*salsa, reggae, salsa pesada... a mí me gusta la música de alcoba. Merenge, tango,... eso no*”. Carmen va a “*rumbeo*” (sale a divertirse) a “*bailes a donde vaya gente que sepa de música; no uno ir a esas discotequitas ahí charritas... A Chaney íbamos, porque había gente que sabía lo suyo*”. Y le gustaría conocer otras discotecas de renombre, como Bronx, Opus o Zarabanda –“*yo digo que esos son lugares a los que me gustaría ir y conocer*”–. No conocen los “*rumbeaderos*” (discotecas) de la Octava (por el barrio Alfonso López, adyacente a los barrios Andrés Sanín y Siete de Agosto). A Juanchito¹⁸⁴ van por las Ferias de Juanchito, a bailaderos como Don José, a Colombian Palace. “*Pero uno meterse a Las Vegas eso no aguanta. Uno se mete a Don José y uno baila riquísimo y es una gente muy decente.*”, explica Marlene.

Las siete mujeres gustan del rap y sus intérpretes locales (los grupos del mismo barrio). Yessenia expresa que a ella le encantan todos los grupos de Charco Azul y Sardi. Al preguntárseles sobre el significado de la palabra “*ghetto*”, usada en las líricas del rap en el Distrito de Aguablanca, Paola explica que “*es un barrio bajo*”, donde vive “*la gente humilde*”, complementa Carmen.

El barrio y sus atributos: valoración positiva de sí mismas

Al comentarles que los hombres de Charco Azul, el barrio vecino a Sardi, que tiene unas mínimas mejores condiciones sociales, no quieren saber nada con ellas, Carmen dice: “*¡son unos inservibles: están mal hablando y mantienen pegados del culito de uno!*”. Y aclara que “*ellos piensan que porque nosotras vivimos acá no valemos nada, sabiendo que nosotras podemos valer más que las (mujeres) de allá*”. Además Yessenia amplía, “*ellos cuando vienen para acá quieren echarle la labia a uno, que ‘mami yo te amo’...*” y cierra Carmen: “*esos hombres de Charco Azul no sirven para nada*”.

Sus opiniones sobre los hombres con los que andan no son muy positivas. Carmen manifiesta que “*el mío mantiene sacándole la plata a la mamá*”, y Yessenia que “*hay unos que son picados a loco, que porque son hombres no quieren hacer nada*”.

Las siete muchachas han vivido situaciones de discriminación racial fuera del barrio, según Milena, “*sinceramente: uno por eso no...(se debe preocupar) porque ellos no valen la pena*”. Pero esas situaciones las han vivido en barrios cercanos, por ejemplo Yessenia expresa que ella sintió eso “*allá en Marroquín, unos de Los Pirri que me decía ‘¡ay esta negra!’ Y a mí, ¡ay!, me daba una rabia; pero yo no me avergüenzo de mi color*”. Carmen explica que en el centro alguna vez le han dicho cosas por ser negra, aunque ello a veces también sucede en el mismo barrio.

¹⁸⁴ / Sitio famoso en la orilla del río Cauca con varias discotecas de salsa, al atravesar el puente sobre el mismo río, frente al barrio Puerto Mallarino. Desde Charco Azul y Sardi se puede ir a pie en 15 minutos.

De la ciudad conocen diferentes partes. Para comprar ropa van al centro de la ciudad. Aunque por lo general, se quedan sobre todo por el barrio y zonas aledañas. En ocasiones van a baño, *“con sus parejas, cada cual va con su novio”*, dice Carmen; alguna de sus compañeras va con las amigas. Lo mismo que a bailar, según Carmen, *“voy con él y yo por mi punta y él por su punta”*. Cuando ellas bailan apretaditas con otros, los novios suelen advertirlas para que no lo hagan. A ellas les gusta especialmente: *“si se me va lejos yo lo voy acercando”*, explica Carmen.

Segundo grupo de mujeres adolescentes solteras, barrio Charco Azul

En este caso son cinco mujeres mestizas y mulatas entre los 15 y los 18 años de edad, residentes en su mayor parte en el barrio Charco Azul, sólo una de ellas reside en Sardi, pero se mantiene más en el primero porque su grupo de amigas mora allí. Ellas han sido o son novias de jóvenes negros y mulatos de Charco Azul, o han tenido “vacilones” con ellos.

Jadith y Caterine son dos hermanas mestizas que residen en Charco Azul. Jadith tiene 17 años, mientras que su hermana, Caterine, quien pertenece al mismo grupo de amigas, tiene 18; ambas concluyeron sus estudios hasta el octavo grado de bachillerato. La madre, una mujer de 35 años, realizó el bachillerato completo y es operaria de máquina en una empresa que produce materiales elaborados en plástico, mientras que el padre estudió sólo la primaria y es maestro de construcción.

Diana María de 15 años es una joven mestiza cuyo nivel educativo es 6º grado de bachillerato, se retiró del colegio por falta de recursos económicos. Vive con la madre en Charco Azul, quien tiene 35 años, estudió hasta 3ero de primaria y es vendedora ambulante puerta a puerta; y sus hermanos mayores, uno dedicado a la venta de frutas en el mercado móvil y el otro hermano mayor trabaja en un supermercado. Su padre no reside con ellos.

Leydi Joanna, de 15 años, es una chica mestiza, vive en Sardi y estudió hasta 7º grado. La madre tiene 42 años, estudió hasta 4º de primaria y es vendedora ambulante; su padre falleció.

Mirley tiene 16 años, es mulata, en el momento de la entrevista se encuentra estudiando 9º grado en el colegio El Señor de los Milagros; vive en Charco Azul con su madre, una mujer de 38 años, quien estudió hasta 2do de primaria y trabaja en casa de familia como empleada doméstica. Su padre no reside con ellas porque tiene otro hogar. Mirley ha formado parte del grupo de danzas Las Patras, especializado en temas reggae, rap y en general de break-dance. Lo componen en la actualidad 6 mujeres menores de 16 años, aunque en una época llegó a reclutar hasta 15 muchachas, la mayor parte negras y mulatas. Del grupo de mujeres entrevistado ella es la única que continúa en el sistema escolar.

Hombres jóvenes y oficios domésticos

Diana María comenta que *“yo y la mayoría de mis amigas hacemos los oficios domésticos, cocinamos, lavamos, planchamos, arreglamos la casa y le ayudamos a nuestras madres con las labores domésticas”*. Mirley manifiesta, al referirse a los hermanos paternos, cuando va de visita a la casa del padre: *“yo tengo mi hermanito pequeño de once años, él vive en Marroquín y él si parece una mujer, lava la loza, hace la comida, cambia a mi hermanito...!Uf!”*. Según ella su hermano

parece una mujer porque es capaz de realizar las labores domesticas, sin que ello supuestamente le cause preocupación a él o a la familia, quien lo ve como una señal de responsabilidad y juicio *“porque hace casi todo. Porque los jóvenes dicen que... como yo soy hombre qué voy a estar lavando la loza”*. El novio de Jadith igualmente colabora con los oficios domésticos: *“mi novio también ayuda en su casa con el oficio”*. Para ellas son señales de responsabilidad de los jóvenes que manifiestan no es frecuente entre los pelados del barrio.

Masculinidad y violencia contra las mujeres. Ambivalencia con el comportamiento masculino

Para Catherine, *“hombre es la persona que ayuda para que la mujer sea feliz”*, a lo que Jadith agrega diciendo, que *“el hombre tiene que ser responsable y darle cariño a la mujer, siendo responsable con las obligaciones que tenga con ella, además tiene que cumplir con las obligaciones del hogar y sostener a los hijos si los tienen. Ese es para mí un hombre”*. Para mí, dice Leydi, *“hombre es quien no es machista, porque ser machista es señal de poca hombría, porque hay pelados en Charco Azul que les pegan a las novias y uno no se puede dejar que le peguen, uno tiene que hacerse respetar y pegarle al novio para que no la golpee”*. Añade, *“pero ser mujer no es pegarle a los hombres ni dejarse pegar tampoco, lo que hay que hacer es no dejarse pegar, hacerse respetar y valorarse como mujer. Aunque lo mejor sería que el hombre no le pegara a la mujer y que la mujer no le pegara al hombre”*. No obstante, algunas de estas jóvenes perciben que la masculinidad en el barrio está muy asociada al maltrato físico que el hombre le pueda propinar a la mujer, mientras que otras manifiestan estar en desacuerdo con ello. Para estas últimas, si es necesario, *“se hacen respetar agrediendo a hombre y respondiendo en forma violenta al maltrato de éstos”*. Para ellas es un acto de respeto y valoración de sí mismas, frente a su posible relación amorosa con uno de los muchachos de Sardi o Charco Azul.

Hay una apreciación generalizada entre las jóvenes del grupo que los hombres consideran que el tener varias novias los hace más “machos” y más atractivos para las mujeres. Además los jóvenes hombres en el barrio se aprovechan de esa situación para tratarlas mal e irrespetarlas, tildándolas de “perras” y de mujeres “fáciles”. Sin embargo, este comportamiento violento curiosamente también ellas lo justifican advirtiendo que en ocasiones los novios las tratan mal porque las encuentran coqueteando con otros hombres, lo que ellas se refieren como los “vacilones”. Para los jóvenes de este sector es mal visto que *“las novias anden con otro pelado, pero ellos sí quieren tener varias novias, ellos creen que son más hombres porque tienen a varias peladas, pero eso no es así, ellos son menos hombres que los pelados que no andan con más de una”*, sostiene Mirley. *“Ellos dicen que las mujeres somos unas bandidas y una perras, porque hay peladas que tienen sus novios y andan con otros pelados vacilando, pero ellos también son unos perros porque salen con sus hembras”*, según Diana María. Ellas están de acuerdo que si los jóvenes pueden tener varias novias las mujeres también lo pueden hacer. El asunto difícil para Diana María es que, mientras para los jóvenes es visto como algo normal, para las mujeres puede convertirse en un drama porque *“si el novio se entera puede haber problemas y agresiones físicas”*. Diana termina justificando, paradójicamente, si un joven golpea a la novia: *“pues un pelado tiene que pegarle a la novia si se entera que ella es una pelada fácil, que anda con uno y con otro, porque eso no puede ser así”*.

Sin embargo, todas están de acuerdo que prefieren a los jóvenes de otros barrios porque *“piensan mejor”* y porque al parecer *“los pelados de Charco Azul uno ya los conoce como son”* dice Caterine, *“uno se los conoce de toda la vida porque uno vive por aquí por el barrio y ellos se mantienen mucho por el barrio”*, continúa su hermana menor Jadith. *“Lo que pasa es que los pelados de por aquí son unos aletosos y yo he conocido algunos que son gomelos. Usted ve los que son gomelos o son unos aletosos porque están metidos en las bandas y se creen que son más hombres por eso, pero no son más hombres”*, afirma Leydi Joanna. *“Uno los ve en la rumba que andan con las zapatillas y la pinta, uno los ve bien pintiados y lo invitan a tomar trago”*, agrega Mirley a la discusión.

Color de la piel, modelos de masculinidad y preferencias

Dice Jadith, *“mis novios han sido negros y blancos, yo no tengo preferencia por los unos o los otros”*, ante lo cual comenta Leydi Joanna, *“yo tampoco, pero todos los novios que he tenido han sido blancos”*. En caso de suceder un noviazgo con un joven negro advierten que sus parejas deben ser *“negros finos”*, que no sean *“aletosos”* ni *“guabalosos”*, porque no les gusta los *“pelados que se boletean por impresionar a las peladas”*.

Responsabilidad de los jóvenes y riesgos de embarazo adolescente

Durante la conversación sobre si usan métodos anticonceptivos y cuáles, ellas o sus amigos, Mirley le pregunta al entrevistador: *“¿es cierto que en la primera relación sexual uno no queda en embarazo?”*, puesto que al parecer su actual novio ha usado este argumento para acceder a tener relaciones con ella. Esto revela también que algunas de las muchachas entrevistadas no han tenido aún una relación sexual. No obstante, esto último debe mirarse en el contexto del grupo familiar: en el hogar de Mirley aparentemente opera un mayor control del entorno familiar en sus decisiones personales de suerte que se pondera más la actividad escolar y sus rendimientos que las amistades masculinas más abiertas. Mirley durante la entrevista y por fuera de ella ha manifestado que sólo está de acuerdo con el noviazgo pero es desconfiada de los *“vacilones”* (aventuras pasajeras con eventuales relaciones sexuales).

Por otro lado, según ellas, no es frecuente el uso del condón, además son las mujeres las que demandan su empleo, no los hombres: *“con mí novio una vez utilizamos condón porque yo se lo pedí, fue una cosa de momento, algo rápido y no teníamos nada más”*, (Caterine). Sin embargo, manifiestan que utilizar el preservativo no les agrada porque les reduce la sensibilidad. En caso de un embarazo no deseado sostienen que para prevenirlo recurren a algunos métodos caseros *“yo cuando voy a tener una relación tomo un vaso de agua con limón y una aspirina”*, comenta Leydi Joanna. En caso de quedar embarazada ella dice que preferiría dar en adopción al niño antes de realizar un aborto, porque no está a favor de él. Al respecto las opiniones se dividen en el grupo, porque para Diana María el aborto inducido sería una opción para solucionar un imprevisto: *“el aborto sí se justifica si uno llega a estar en embarazo y el novio no responde porque no es un pelado serio”*. Para ellas el embarazo y el tener un hijo es responsabilidad del hombre y de la mujer, no puede ser asumido únicamente por la mujer porque se le convierte en un inconveniente. *“La responsabilidad de los embarazos es de los dos y no sólo de la mujer; pero los pelados siempre están diciendo que cuando uno se embaraza es responsabilidad de la pelada porque ella no planificó”*, dice Caterine; *“Si, los hombres también*

pueden planificar, pueden aplicarse una inyección o usar condón”, sugiere Leydi Joanna; “ellos tienen las pastillas ahí pero no las usan” afirma Mirley, lo cual revela un desconocimiento sobre los métodos existentes en el mercado. En resumen, las muchachas expresan el desinterés de los jóvenes hombres por tomar precauciones en el momento de la relación sexual y un gran desconocimiento de cómo usar los métodos anticonceptivos para reducir el riesgo de embarazo adolescente y enfermedades de transmisión sexual¹⁸⁵.

Mujeres jóvenes en unión libre, en defensa de sus hombres

Se trata de un grupo de tres mujeres residentes del barrio Sardi, dos de ellas con 20 años y una con 23 años de edad, que tienen una pareja estable. Las tres tienen conformado un hogar independiente con sus esposos, e incluso dos de ellas tienen ya hijos. Las tres han trabajado antes pero ahora se dedican a los oficios del hogar. Dos de ellas al quedar desempleadas se dedicaron al trabajo doméstico en sus casas, pero una tercera se retiró de trabajar porque su compañero no le permite hacerlo.

Leticia Valencia tiene 20 años. Nacida en Buenaventura, estudió hasta 5° de primaria. Vive en Sardi con su esposo y una hija producto de esta unión libre. Su esposo, oriundo de Piendamó (Cauca) y quien estudió hasta 8° grado, se emplea como constructor. Leticia en algunas ocasiones ha laborado como empleada del servicio doméstico al día, pero en la actualidad se dedica a los oficios del hogar y al cuidado de los hijos. Los padres de Leticia viven también en Sardi.

Suly Landázuri, 23 años y nacida en Tumaco, estudió hasta 6° grado. Vive en unión libre con un joven de 23 años que estudió hasta 4° y que trabaja en una fábrica de productos alimenticios. Tienen dos hijos. Suly ha trabajado en ocasiones en casas de familia y como vendedora de almacenes de ropa en las temporadas decembrinas.

Irma Benítez, 20 años y nacida en Cali, estudió hasta 7° grado en un colegio privado del barrio Marroquín. Vive en unión libre con un hombre de 26 años que trabaja la construcción y estudió hasta 5° grado. Ha desempeñado empleos en el servicio doméstico al día. Aún no tiene hijos.

El ideal de hombre: el hombre como esposo

En principio asociaron la definición de su ideal de hombre al tipo de relación en que ellas están inmiscuidas en ese momento: la relación de pareja. Así, el hombre es *“un compañero con el que uno*

¹⁸⁵ / Una de las participantes en el grupo, Mirley, quien hizo la pregunta relacionada con la primera relación sexual, ha participado en los talleres de la organización MAFUM, “Mujeres Activas por un Futuro Mejor”. Es una organización local de mujeres negras menores de 30 años dedicadas a lanzar un programa educativo de salud reproductiva (prevención de embarazo adolescente y enfermedades de transmisión sexual) entre los jóvenes del Distrito de Aguablanca, creada en 1995, la cual ha operado con recursos de la Secretaría de Salud Municipal y algunas ONG’s internacionales. Su radio de acción se extiende a varios barrios del Distrito de Aguablanca. La mayor parte de estas mujeres negras han terminado su 11° grado de escolaridad, algunas han hecho estudios postsecundarios (carreras intermedias). La acción de Mafum se ha concentrado con jóvenes menores de 20 años, mujeres y hombres, en el caso de Charco Azul y Sardi, alrededor de talleres de educación sexual. Por el tipo de respuestas o la misma pregunta que hizo Mirley sobre el no supuesto riesgo de un embarazo cuando se hace por vez primera, llama la atención el reducido impacto de estos programas de salud para jóvenes.

comparte su vida” (Irma), *“es compartir la vida así variada, porque uno no va a estar con un hombre constantemente, así no más variado”* (Leticia). El hombre como esposo, pero no cualquier esposo: se comparte la *vida* con esa persona –con todo lo que esa palabra arrastra consigo– pero para poder tener una vida de otro estilo: ese “variada” se entiende por oposición a la expresión usada por Leticia (“constantemente”), a la idea de “monotonía”: no repetición, cambio, constantemente renovada. Se trata así de un período de la vida, largo o corto, pero siempre distinto.

A esas características, que más que aspectos de un individuo lo son de la relación y del cariz con que la pareja interactúa, se asocian otros aspectos personales: el hombre debe ser un amigo pero, para ello, debe ser “respetuoso”, es decir, *“respetar las decisiones que uno tome, si es amigo de uno respetar, su manera de ser, su comportamiento como uno sea”* (Leticia), *“... y que sea sincero con uno”* (Leticia). El hombre en la casa debe *“ayudar a hacer el oficio. De pronto, hay veces, son las mujeres las que trabajando, (pues) que cuiden a los hijos, ¿no?”* (Suly). Pero eso aparece como un ideal. Ellas reconocen que la mayoría de los hombres en Sardi no realizan esas actividades: *“la mayoría de los hombres en Sardi son machistas. Ellos dicen que porque son hombres, las mujeres son las que tienen que estar en la casa y atender”* (Irma). Son conscientes que no debería ser así: *“eso no se puede hacer, porque el hombre también tiene que ayudar. Para mí eso tiene que ser compartido: si el hombre hace una cosa, la mujer hace otra cosa. Pero es que los hombres de Sardi, ±no...!”* (Leticia).

A la pregunta de si sus esposos trabajan en la casa, “compartiendo” las labores del hogar, surgen las dudas, pues expresan que ellos lo hacen –supuestamente según ellas sus esposos son distintos al resto de los maridos del barrio–, junto a ciertas justificaciones exculpatorias: *“sí, ... Bueno, él ahora no lo hace porque el trabajo no lo deja, ¿cierto? Pero el sí lo ha hecho. (...) Yo le digo. Él, cuando esta en la casa los días domingos, varias veces, si yo estoy cocinando le digo ‘haceme el favor y bárreme’, y el me barre”*, (Suly). En otros casos, sus esposos colaboran por iniciativa propia: *“yo no lo mando, yo no le digo, él se acomode de mi”* (Irma). De acuerdo con ello el trabajo de los hombres en la casa es, por lo tanto, una especie de voluntariado. No forma parte de las obligaciones de ellos. A la pregunta de qué pensarían si un hombre se dedicara exclusivamente a hacer oficios caseros, la respuesta es clara: *“A mí no me gustaría, porque todos los oficios de la casa no son para el hombre. Si yo estoy haciendo algo él me puede ayudar a hacer otra cosa, pero no por eso siempre tengo que hacer una cosa y él hacer otra”*, (Leticia).

Consideran que hay actividades específicas para los hombres: *“Por ejemplo, los trabajos exclusivos para los hombres, ¡la construcción! La construcción no es un trabajo para una mujer, porque es un trabajo fuerte. No es un oficio para mujeres. Imposible que un hombre se vaya a meter a una casa de familia a hacer oficios.”* (Suly). Además, confirma Irma, *“yo no digo nada porque yo he visto”*. Pero según Leticia, *“también es normal, ¿por qué el hombre para la construcción? La mujer también trabaja construcción; hoy en día ya casi no hay nada distinto al hombre para la mujer... Yo he visto mujeres, yo he tenido amigas que trabajan construcción... ¿y Lucy no trabajaba construcción? ... Hay hombres que dicen que porque la mujer trabaja construcción, ¡van a tener esos bracísimos y les van a pegar!”*.

En las relaciones entre la pareja consideran que no hay uno de los miembros que tenga mayor autoridad o control que la otra: dice Irma: *“es por igual, los dos mandamos; para mí, los dos mandamos”*. No importa que sea el marido el que trae el dinero a la casa: *“para mí es por igual. Él no va a estar de acuerdo que yo mandara, ¿cierto? Y tampoco voy a estar de acuerdo que él mande. Tenemos que mandar por igual”*. Reconocen, sin embargo, que cuando la mujer trabaja y aporta para la casa, sosteniendo al hombre, se convierte en una situación difícil: *“de mandar, no, pero de hacerle ver las cosas sí. Mandar, ¡No!”*, propone Irma.

Los hombres en el amor: algo más que sexo

De las relaciones amorosas entre la pareja, Suly expresa que el hombre *“tiene que ser cariñoso, siempre atento con uno, detallista”*. Ellas demandan también “responsabilidad”: *“que lo trate bien a uno”*, (Leticia). Por otra parte, distinguen entre sus esposos y los de las vecinas del barrio. Aunque afirma Suly que ella no puede explicar con autoridad y nitidez cómo son los vecinos (*“yo no le puedo decir porque no he tenido nada con gente que sea de acá”*), ante la insistencia del entrevistador sobre si han escuchado algo o han recibido comentarios por parte de sus vecinas, confirma: *“nosotros vemos que hay hombres en el amor que tratan a las mujeres mal; eso les pegan, las humillan...”*. Pero una de sus compañeras aclara rápidamente que *“no son todos”*, dice Leticia y Suly confirma: *“¡No, no son todos! Hay nombres en Sardi que son muy buenos”*. Para Irma, la más joven del grupo, *“más pienso yo que es la juventud que son los más machistas”*.

Surge así un acalorado debate sobre las características de los hombres del barrio: *“todos los hombres no son iguales. Hay hombres que son buenos, otros malos. Aunque quieren a su barrio”*, Leticia expresa que *“hay hombres de Sardi buenos, hay hombres de Charco Azul buenos, y hay hombres de otras partes buenos”*. ¿Buenos en qué sentido? *“En que la trata bien a la mujer, no es machista. Malo que porque por todo le quiere pegar y quiere que haga todo”*. Ninguna justifica de forma alguna que un hombre pegue a una mujer, les parece “horrible” y no encuentran justificación: *“No, no hay. Para eso es que está el dialogo”*, (Suly). Solamente una de ellas reconoce de entrada que su marido le ha pegado, pero una sola vez desde que están viviendo juntos –algo que es negado por otra compañera– (Leticia). Ella explica que en aquél momento lo que pudo hacer fue *“defenderme ... Y yo le tiré con lo que encontraba”*. El motivo fue *“porque yo llegué tarde a la casa, porque me vieron conversando con otro muchacho, ... por eso”*.

Y aunque inicialmente no lo había reconocido, Irma explica que a ella también la golpeó su esposo, *“también por llegar tarde a la casa”*. Pero en su caso, ella no se *“defendía mira... Yo no me defendí. Estaba muy enamorada yo creo. Pero él, después de eso, él ya nunca más. Cambio mucho. Esa semana no nos hablábamos, pero yo le hacía su comida, ¡como no! En esa semana no nos hablábamos, pero uno ya dialogando uno arregla las cosas. La mejor forma de arreglar las cosas es hablando”*.

Otra de las participantes, Suly, reitera que a ella nunca le ha pegado un novio. Y ante la disyuntiva de si abandonaría o no a la persona que lo hiciera, explica: *“pues depende, pues, si no es por algo justo, yo lo dejo.”* Se enredan en una serie de expresiones acerca de si hay causas que hagan legítimos los golpes de los novios. Leticia no cree *“que haya razón para que un hombre le pegue a una, ¡por*

nada, por nada!”. Lo que complementa Suly: *“¡Es que sí hay hombres que sí pegan por nada! Y reiteran que en el barrio hay muchos hombres que pegan a sus mujeres. A lo que sus esposas responden de varias formas: se defienden, se enojan. Otras incluso pegan a sus maridos: “la mayoría no lo dejan, eso la mayoría de las mujeres en Sardi que el marido les pega, siempre mantienen con él peleando. No se dejan para nada”, (Suly).*

Sobre las justificaciones que ofrecen algunos hombres para golpear a las mujeres –por ejemplo, el de que así ellas se vuelven más “juiciosas”–, Suly piensa *“que eso es masoquismo, porque si yo miro que un hombre me deja cada vez que le da su gana, yo no vivo más con él. Porque no se puede vivir con él. Mas sin embargo si me vive pegando y yo sigo junto con él, entonces el más me pega, porque ve que no me voy del lado de él, porque él dice a que a mí me gusta (que me peguen)”*. Aseguran todas al tiempo que a algunas mujeres les gusta y fascina que les peguen. Mientras Irma dice que no sabe por qué será, Leticia explica que es porque *“están enseñadas”,* lo que complementa Suly, *“algunas mujeres se dejan pegar porque así sienten que el hombre las quiere. Porque, por ejemplo por los celos: porque el hombre les pega por celos y así sienten que la quieren. ¡Hay mujeres así!”*. Según la entrevistadas, los celos se convierten así en una manifestación de afecto y de amor, aunque al mismo tiempo afirman todas, excepto Leticia, que sus respectivos esposos no las celan a ellas. Irma: *“a mí no, y yo sé que me quiere, estoy segura de su amor”*.

Dada la grave crisis que vive la ciudad y con ella el alto desempleo, especialmente en el caso de los hombres el trabajo en la construcción, reconocen que ahora hay cantidades de esos casos. Dice Irma, *“eso afecta, porque cada que uno llegue y lo ve ahí: a uno le da rabia, le da como rabia”*. Y complementa Leticia, *“y ellos mantienen más... no se, ... que porque uno trabaja es que lo está manteniendo, que ‘¿por qué me está manteniendo?’ Uno les dice algo y lo toman a mal”*. Según Leticia, *“entonces uno está trabajando, y uno viene y: ‘no estás trabajando sino que estás con el mozo. Que no estás trabajando, (sino) que ya te fuiste a ver con el mozo, que esta es la plata que te trae tu mozo’. Eso afecta de todas maneras la relación”*. Por lo tanto Leticia afirma que debido a eso ella no puede trabajar: *“mi marido no me deja trabajar a mí, porque si yo trabajo es porque me voy a conseguir a otro y porque ya empiezo a mandar yo más en la casa”*. Aunque sea por propia decisión, algo similar le ocurre a Leticia: *“a mí sí me dejan trabajar, pero yo no trabajo porque siempre que me voy a trabajar me van a estar celando. Es como si no lo dejaran. Le dicen a uno ‘andá, trabajá’, entonces uno se va y cuando regreso a la casa me advierte, que si ‘a mí me dijeron que vos estabas con otro por allá’, que ‘te vieron sentada por allá con otro, ...Es mejor sentarse y dejar que ellos lo mantengan a uno”*. Irma enfatiza que ella sí ha trabajado y que le *“gustaría trabajar y hacer también los oficio de la casa, ¿no? Hay tiempo para los dos”*.

Los hombres “bochincheros” (chismosos): la pérdida de la hombría

Los hombres que conversan y comentan con sus amigos todo lo que hacen con las mujeres, Irma comenta *“que son machistas. Sinceramente no valen la pena, no sirven”*. Lo que complementa Leticia: *“un hombre que haga el amor con una mujer ahorita y vaya y se lo comente que así la puso, que así este, ...eso ya no es querer a una mujer; eso es tratarla mal”*. Esos no son hombres, según ellas. Irma explica en ese preciso momento que esos hombres *“no tienen manzana”*. Y aclara: *“pues que parece una mujer. ¡Es peor que una mujer! Es no tener lo que tiene aquí (se señala su*

garganta –la “manzana de Adán” o nuez–), es no tener control”. Explican de nuevo que ellas no han tenido novios de este estilo, ni los tendrían. Y ello pese a que abundan en el barrio: “para mí no son hombres, un hombre que mantenga hablando de las mujeres. “Allí en Sardi hay mucho hombre desocupao (que) mantiene hablando simplemente de las mujeres, haciendo “bochinche”: si anda, si camina, si conversa con un hombre, si la ve por ahí conversando... ese ya es el mozo, si este es tal, este es pascual. Mantienen diciendo un poco de cosas de las mujeres”, Suly.

Esa cualidad, de no comentar asuntos de las relaciones de la pareja, se convierte en un elemento clave a la hora de pensar en cómo debe ser el compañero ideal: “lo primero es que me estime, me respetee, que no hable, como estábamos diciendo...y que no me maltrate”, Irma. Leticia reafirma: “que me respete, que no me maltrate y me valore por lo que soy”; Suly dice que “un hombre sincero, que sepa respetar, valorar”.

Sus preferencias socio-raciales: características de diferentes hombres

En cuanto a las cualidades “externas” (bonito, feo, blanco, negro, del barrio o de afuera), de entrada no les ponen mucho cuidado: Irma dice, “para mí no, para mí lo importante es el trato y el valor humano”, y la complementa Leticia: “a mí me gustan los dos, sea negro o blanco pero que sepa respetar.” Sin embargo, inmediatamente añade Irma: “Vea: por mí puede ser de donde sea, pero a mí me gustan negros”. Y se desata la siguiente conversación entre ellas y el entrevistador:

Suly: “A mí me gustan los dos, pero más me gustan los negritos. Son como más sabrositos”.

Entrevistador: “Hay mujeres que dicen que los negros son muy altaneros”.

Leticia: “Hay veces que los blancos la tratan mejor a uno que los negros”.

Entrevistador: “¿Por qué cree que será eso?”.

Leticia: “Porque yo ya he tenido negro y blanco”.

Entrevistador: ¿O sea, que a ustedes le ha ido mejor con los blancos?.

Leticia: “Sí, mi esposo es blanco, lo tratan mejor a uno que los negros”.

Entrevistador: ¿Su esposo es negro o blanco?

Irma: “Negro... ¡quemao!”.

El debate sobre la homosexualidad: hombres distintos

Respecto a los homosexuales Leticia comenta, “pues sí, a mí me parece que sí son hombres, ¡ja, ja, ja!, pues ellos se sienten ser mujer, pero son hombres porque nacieron hombres, ¿cierto? Ya que ellos se sientan ser mujer es más distinto”. E Irma confirma, “sí, ...porque después ellos van como cambiando”. Ante una pregunta directa, responden de entrada que no saben si hay homosexuales en el barrio, sin embargo Leticia expresa espontáneamente: “¡Ah, no, esta niña...! Yo no puedo decir que ese muchacho, uno que modela, sea así”. A la pregunta de si se refiere a un joven modelo del barrio –entrevistado en esta investigación– y de quien se comenta su condición de homosexual, continúa: “por ahí hay otro. Unos dicen que es homosexual, pero yo no lo veo así”. Y Suly, “... nadie puede juzgarlo a él, ¡porque nadie ha estado con él para saber!”.

Si hay lesbianas en Sardi, Irma, riéndose dice: “yo he oído que hay una, ...unas que son como tres, que yo me han dicho los nombres y me han mostrado las muchachas. Pero yo no las he visto en nada, pero me han dicho que sí son, que les gustan las otras mujeres”. Según ellas por “comentarios, porque la gente que dice que le gustan las mujeres” y porque aparentemente no tienen pareja masculina: “no, no tienen esposo, la otra tampoco, yo no las he visto”, Leticia.

Aunque en primera instancia parecerían juzgar de forma diferente a hombres y mujeres homosexuales, al final resulta que no es así. En cuanto a los primeros, Leticia expresa respeto: “*tienen derecho de vivir así como vivimos todos, que porque sean homosexuales tenemos que maltratarlos, insultarlos, como hacen unos... ¡Porque hay personas que insultan a los homosexuales!*”; en forma igual dice Suly, “*pues no podemos discriminar, porque nadie es perfecto en esta vida y todos somos iguales*”. Sin embargo, la mirada es un poco más moderada cuando se les pregunta respecto a las mujeres homosexuales; según Irma, “*es algo negativo, porque mi dios nos dio el ser de una persona hombre o mujer y también nos dio el hombre para vivir con una mujer. Pues tenía que ser así, ¿cierto? No buscar una mujer a otra mujer para tener intimidades, ni un hombre buscar a otro hombre para buscar intimidades*”.

Si se dieran cuenta que sus maridos tienen alguna relación homosexual. Suly expresa enfáticamente, “*!deja de ser hombre! Porque para eso me tiene a mí. Yo lo dejaría porque... ¡No! ¡No aguanta un hombre así!*”. En cambio, de haber tenido una aventura con otra mujer, su reacción sería un poco distinta: “yo le haría lo mismo, para que él sienta lo que yo siento”.

Si es cierto que las mujeres en el barrio prefieren tener amigos varones que confiar en otras mujeres, por el problema de los chismes, Suly dice: “*a mí me parece que sí. Me gusta confiarle más las cosas a los amigos varones que a las amigas mujer, porque a las amigas mujeres uno les cuenta las cosas, ellas se lo cuentan a la otra, y la otra a la otra. Entonces empiezan a hacer esos enredos*”. Y sigue Leticia: “*es mejor tratar a cincuenta amigos hombre y no a cincuenta amigas mujeres. De cincuenta, ¡hay una sola buena!*”.

Los hombres del barrio: aletosos y serios en los gustos de las mujeres

Aseguran que sus esposos no han sido miembros de bandas o pandillas. Y explican que creen que las mujeres de Charco Azul y Sardi prefieren a los que andan en esos grupos. Según Suly, “*es verdad. Porque uno ve. Porque aquí todas las muchachas, mejor dicho, casi todas, la mayoría de las muchachas de Sardi, les gustan los pandilleros*”. Ello es debido, explica Leticia, a que hay “*unas que dicen que mejor las trata un pandillero que un muchacho*”. A lo que Suly amplía: “*¿sabe por qué lo hacen? Porque dicen que los pandilleros visten bien y que mantienen plata. Los que no son pandilleros mantienen vistiendo mal y no mantienen casi plata*”. Y cierra Leticia: “y hay unas que los pandilleros les dan (golpes) y por eso se quedan con él”. Irma, quien reconoce que sí ha tenido antes de su actual unión un novio pandillero, afirma que “*él era como... No. Yo no pienso que era porque vestía bien, porque él no vestía ningún bien, ... pero la plata sí la mantenía. (Pero) ... yo no estaba con él. Yo tenía mi novio, pues es por lo que estaban hablando ahora: que él a mí me montó los cuernos y yo también se los monte a él. Por eso. Pero a mí me gustaba el peladito*”. Y

explica que no le gustaría tener relaciones con ninguno de estos muchachos, así fuera “*guapo y buen mozo*”: “*No. Uno no sabe cuando le toque, pero no me gustaría*”.

En cuanto al estilo a la hora de vestirse y arreglarse los jóvenes, Leticia afirma que a ella no le “*gustaría ni tan serio ni tan vulgar como se visten ahora. (Sino) así, ...su ropa normal y a la moda*”. Para ella, vulgares son los “*que se visten con los pantalones muy abajo, ¡muy, muy degenerado! ¡O esas camisetitas así al cuerpo...!*”. Complementa Suly, “*porque la ropa al cuerpo se ha hecho más para la mujer. Mira que yo miro a esos hombres que usan la ropa... esas camisas que se las ponen así al cuerpo: ¡eso es feo!*”. El que se viste con pantalones ajustados “*parece mujer*”. Y termina Leticia: “*¡sí eso ya está boleteado! ¡Tan feo eso! Ya parece que fuere uno una mujer*”. En esos casos: “*si tiene que ser (marica) ... porque para vestir así! Los “gomelos”, a su vez, se “visten anchos y mantienen con los cortes así, a raíz” dice Leticia, y completa Irma: “más que todos son como los blanquitos, que mantienen con ese corte así como una boina*”.

Reconocen que en el barrio no hay muchos que se vistan así, sino que “*en Sardi visten todo aletoso*”, (Leticia). Esta afirmación abre un pequeño debate. Irma replica: “*no porque vistan con esa ropa así ancha no (sic.) es que vistan aletoso*”; y Suly, “*hay muchachos que visten con esa ropa acá, a la mitad de la nalga, y eso es muy feo. Para mí un hombre debe vestir a la moda ¿cierto?, pero con su pantalón aquí en su cintura*”. Los “aletosos”, para Suly son “*los que visten así,... así, muy degenerado. (...) Los que roban y los que visten así. Yo, pues, distingo a una persona que es aletoso porque, ... ¡Ah! Mira a ese muchacho: es aletoso, porque mira cómo va, cómo se va vistiendo*”. También se les distingue “*por el caminado y por la manera de hablar*”, Leticia.

El debate anterior continúa a partir de la pregunta de si hay muchos “aletosos” en Sardi. Según Irma, quien antes enfatizó que no todos los que andan con cierto tipo de ropa son aletosos, “*en Sardi casi no hay; más que todo son de La Platanera y de allá de Belisario (barrios contiguos a Sardi). Son de otra parte y allá a Sardi se van a meter*”. Según Leticia, ampliando la anterior afirmación, los aletosos son los que “*por nada mantienen haciendo viento, que ‘pásame mi lámina’, que ‘pa’entrarlo’, ¡Que no se qué!. Un hablado muy... ‘pasáme que yo pego a esa’, que ‘carácter’, que ‘tiro’, que ‘yo lo exploto’...Eso es aletoso. Para mí, eso es aletoso*”.

Las relaciones entre hombres y mujeres en las rumbas y fiestas

Los sitios de rumba se hacen en el mismo barrio: “*así a veces en el barrio formamos su corrinche*”, (Leticia). No conocen discotecas de otros barrios, o si las conocen es porque han pasado por delante en sus desplazamientos en bus. Sí saben que algunos jóvenes del barrio van a ciertas discotecas: “*mira que yo más veo que van para Chaney, Caña Brava y esas partes así, son los aletosos, los muchachos con sus muchachas aletosas. Los seriecitos no van para allá*”, (Irma). Los serios, dice Suly, “*para Juanchito, para una discoteca, al Parque de la Caña*”. Irma dice que prefiere irse a la discoteca 2000 [Cra. 8, cerca de Alfonso López], a la Deportiva o a Chariot.

Con referencia a la música, Suly afirma que le “*gusta mucho un vallenato, me fascina el vallenato. Y la música balada también*”. A Leticia por su parte, le gusta el rap y el reggae, y la salsa (“la salsa es

fundamental”); por su parte a Irma la salsa le *“gusta poco: yo pudiera coger un cassette de vallenato y escucharlo todo el día, mientras que salsa casi no”*.

Cuando bailan les gusta “serruchar” (apretar) a la pareja, y dicen que en general sus esposos no les dicen nada por eso, *“porque estamos bailando, no estamos haciendo nada, ¿cierto? Él puede coger otra chica y bailar así apretadito y a mí me da igual porque está bailando. Si yo lo veo que está en otra cosa, pues ahí sí”*, (Suly). Leticia explica que *“como con él no salgo. Yo, como sé qué es lo que tengo en mi casa, no salgo con él. Salgo solita, ¡yo sí que bailo apretadito y lo que sea! (...) Hay veces yo salgo, pero cuando llego me forma mi tropel”*; pero se trata de momentos muy específicos: *“yo bailo cuando hacemos así como para el día de la madre, del amor y la amistad; así yo bailo para las ocasiones especiales”*. Irma por su parte, asegura que ella no sale mucho de rumba, pues no le gusta, sino que más le agrada *“la recocha, me gusta vivir la vida, ¿no?, pero no con rumba. Divertirse no solo es la rumba, también hay muchas cosas para divertirse; o sea, de vez en cuando, no tanto tiempo: así, cada ocho días, cada quince”*.

Se consideran mujeres “sanas”; *“yo soy sana; no me la doy de mucho, pero todavía no he cometido adulterio”*, dice Irma, y se diferencian de las “bandidas”: *“para mí las bandidas son mujeres que tienen su marido y le montan los cachos”*, (Suly). Aunque Irma amplía: *“bueno aunque si fuera solo con uno... ¡Es con varios! Esas son las bandidas”* y Leticia concluye: *“porque uno tenga un solo amigo, así por fuera del marido, eso no es bandida, dicen, ¿no?”*. No les parece adecuado que una muchacha tenga varios hombres, aunque reconocen que cuando muchachas han llegado a tener varios amigos más. Suly dice: *“de novio yo tenía... como cuatro así. Yo tenía uno así y otros así”*. Algo similar afirma Leticia: *“de novio yo tenía... tenía a mi novio que me iba a hacer visita y por fuera tenía como cinco y seis vacilones. Por fuera pues del barrio: cuando salía tenía mis otros vacilones”*. Irma afirma que sólo tenía a su novio. Todas en general afirman que desde que están casadas ya no tienen otros amigos. Irma concluye, *“a uno le tiran sus piropos y una los recibe, ¿no? Si he pecado, he pecado por recibir los piropos nada más”*.

Confirman que los hombres en general creen que las mujeres son siempre unas “perras”: *“hay veces que el hombre dice eso es porque la mujer o la novia que tiene se la ha cometido; pero hay unos que no justifican lo que dicen”*, (Leticia). Se ve peor el hecho de que las mujeres tengan varios hombres al tiempo: *“es que los hombres piensan que eso no se ve mal, pero porque son ellos. ¡Pero cómo son las mujeres! Ahí sí.: ‘es que en la mujer se ve mal’, ‘se ve feo’. Uno no se puede comparar con los hombre”*, (Suly). Para las tres hay una desigual valoración del mismo acto, lo cual vendría a ser legitimado por el saber popular, tal y como expresa Leticia: *“como dicen los hombres: el hombre a donde lo mete es hombre, en cambio la mujer queda allí”*. Para Irma, *“imagínese que con cada hombre que uno esté tenga un hijo, ¡se ve horrible! Mientras que los hombres de cada mujer, ... ¡no! Eso le da lo mismo, mientras que una mujer no puede botar sus hijos”*. Ello porque *“en cambio los hombres sí: ellos con decir ‘ese no es mío’, con eso tienen. En cambio una no puede decir eso, por él sale (señala la vagina) es de uno”*, dice Suly.

Planificación y control sexual: debate sobre el aborto

Respecto al aborto, Irma considera que en caso de quedar embarazada, *“preferiría tenerlo. Prefiero regalarlo, mirá, que abortarlo. Yo se que las dos cosas son feas, pero es preferible darle vida a un ser, ¿no?, que quitarle la vida”*. Además, opina que *“ahora hay muchos métodos de planificar y si una mujer ve que tiene muchos hijos y dice que no quiere tener más,... entonces planifico antes de pensar en embarazarme y pensar en abortar. Eso no me gustaría”*. En forma similar piensa Leticia: *“yo tengo mi hijo, ¡pase lo que pase!”*. Por otra parte, para Leticia es *“una cosa fea”*; sin embargo confiesa que ella *“le diría o ayudaría a abortar si supiera que la persona no tuviera una ayuda económica o... que estuviera sola. Ahí ayudaría”*. Suly tiene una opinión cercana a esta última: *“para mí el aborto sí lo acepto, porque uno hay veces... Hay mujeres que tienen muchos hijos, hay mujeres que tienen muchos hijos y verdaderamente no les alcanza para mantener los que tienen y ya viene otro... Sinceramente, es mejor que lo aborte para venir a pasar trabajo”*. Sin embargo, para ella la planificación no es tan fácil: *“hay mujeres que no ven eso. Imagínese: ¡hay mujeres que sólo se llevan por el momento!”*.

Se genera un pequeño debate alrededor del tema de la planificación, pues Irma insiste en que es precisamente *“por eso, te digo, no estoy de acuerdo con el aborto”*. A lo que replica Suly, *“¡Ah, yo sí! Aquí donde yo estoy y llego a quedar en embarazo... y si es posible yo me lo saco”*. Irma propone, a su vez, *“imagínate que es más distinto: vos planificás,... pero imagínate que una mujer que no planifique y... ¡Busque que busque el hijo!”*.

Suly reconoce que ella planifica *“con pastas y con la T”* y que en caso de que ella dejara de planificar, su esposo asumiría esa tarea: *“él me dice que, al yo quitarme la T, él planifica. (...) Él me dice que se hace meter la inyecciones”*. Leticia comenta, *“hay mujeres que no les hace provecho; unas que sí, otras que no. Hay mujeres que las pastas les cae bien, se ponen gorditas, en cambio hay otras que se ponen flacas, les salen manchas en la cara... Es lo que me han dicho”*. Por su parte, Irma confirma que es ella quien planifica. En cuanto a usar métodos para evitar el contagio de enfermedades de transmisión sexual, todas manifiestan a través de Leticia, que *“ahí sí: ¡que se ponga su condón! No es como la pareja de uno que uno está seguro. Hay veces que ni con la pareja uno sabe: es que por allá afuera uno no sabe él qué anda haciendo”*.

Si en la casa hablan con sus cónyuges de relaciones sexuales, Leticia dice que: *“no. Yo no hablo con ellos de eso, en el colegio que hay un proyecto de educación sexual que es donde nos hablan de eso y en el grupo de educación (Mafum), pero en mi casa no se habla de eso”*. Suly explica que en casa de sus padres *“nos decían ‘cuidesen’ (de un embarazo), ¡pero no nos decían cómo ni con qué!”*. Afirman que hay muchas muchachas jóvenes embarazadas en Sardi. Irma explica que quedó embarazada a los 14 años; y Leticia pone un ejemplo: *“yo conocí a una, aquí en Charco Azul, que tenía 12 años. En el hospital, ahora que yo fuí, encontré a una a que iba a cumplir 12 y estaba en embarazo”*. En cuanto a la idea de que las muchachas quedan en embarazo para presionar a sus compañeros sexuales, Suly comenta que *“cuando yo salí en embarazo, yo no los quería. No los quería tener a ninguno de los dos, porque no quería vivir con él. ¡Pues me tocó ir a vivir con él, porque ya hay más responsabilidad. Y él se quería responsabilizar de sus hijos, ¿cierto? ¡Había que dejarlo!”*.

Sobre la existencia de casos de violación de mujeres en Charco Azul y Sardi manifiestan que han escuchado y conocido algunos pocos casos. Según Leticia, *“hay mujeres que tienen la culpa. Porque una mujer, después que sean las doce de la noche, no tiene porque estar en la calle y en partes oscuras, sabiendo que hay muchos malandros que les gusta hacer violaciones”*. Según ellas pareciera que ahora hay menos violaciones en el barrio, eso es en buena medida porque la gente se cuida más: Irma cuenta que *“ahora no, pero antes uno no podía ni asomarse, ¡como será que yo le tengo tanto miedo a la noche!”*. Y Leticia reitera: *“por eso yo salgo hasta la hora que yo veo gente. Ahí salgo. Si me voy a bailar prefiero dormir por allá, pero venir a Sardi... ¡No mijo! Yo vivo en Sardi y prefiero quedarme por allá, por que uno no puede confiar en nadie”*.

Según Leticia, *“aquí han violado mujeres en compañía de un hombre. Hay veces violan a las muchachas en compañía, sea del marido, sea del novio.”* Para Suly el acompañante no puede hacer nada (*“¿qué puede hacer si lo tienen encañonado”*). Sin embargo Leticia explica que no se refiere a eso, sino que *“a veces, que porque hay confianza en la pareja y no piensa que le pueda hacer eso, y sale uno confiado y hasta él ayuda. ¡Entonces eso es que es!”*. Y lo reitera Suly, *“yo conocí una muchacha que la violaron y el novio ayudó también”*.

El desconocimiento de la palabra *ghetto*

Al preguntárseles sobre el uso de la palabra “gettho” dos de ellas (Irma y Suly) comentan que no la conocen y Leticia dice, *“yo he escuchado, pero no se qué significa. He escuchado a varias personas, entre amigos así...”*.

Diana Sánchez, una joven en los “límites sociales” del barrio

Diana Sánchez es una mujer negra de 19 años de edad que terminó 11° grado (bachiller) en el colegio El Señor de Los Milagros¹⁸⁶. Vive en Charco Azul. Actualmente está desempleada, pero genera algunos ingresos gracias a su desempeño, en la casa, en el oficio de arreglo del cabello de mujeres; su especialidad es hacer alisados y trenzas. Sus clientas son mujeres negras y mulatas. Vive con sus padres y con cuatro hermanos mayores que ella. Su padre es del Chocó y en el momento está desempleado. Su madre también es del Chocó y trabaja como vendedora ambulante en la venta de “buñuelos” y de “rellenas” en el mismo barrio. La casa donde viven, de dos plantas, es propia. En el segundo piso reside uno de los hermanos de Diana, Rafael, uno de los líderes de la organización afrocolombiana Ashanty.

Diana es una joven que ha tejido lazos de amistad con gente joven negra de nivel universitario, en el grupo etéreo de 20 a 30 años, de la Universidad Santiago de Cali y Universidad del Valle, la cual reside en otros barrios de perfil de clases medias bajas y clases medias. Por ello frecuenta reuniones sociales y círculos de amigas y amigos con mayor nivel de escolaridad al promedio del barrio de Charco Azul y

¹⁸⁶ / Colegio parroquial ubicado en otra zona del Distrito de Aguablanca, barrios El Retiro - El Vergel, fundado y dirigido por un sacerdote jesuita, padre Alfredo Welker, cuya población escolar, alrededor de 11.000 estudiantes de todo el Distrito de Aguablanca y áreas circunvecinas, comunas 6, 7, 11, 16 y 21, en más del 90%, es negra-mulata.

tiene opción de circular por fuera del barrio en otros espacios sociales de Cali. Una de sus mejores amigas –una joven negra de la misma generación de Diana– está relacionada al mundo del modelaje. Este capital social construido por Diana, con el apoyo de su familia, es fundamental para entender el sentido de su discurso y la forma como percibe los hombres, jóvenes y adultos, en su barrio. Es preciso añadir que en todo caso sus amistades por fuera del barrio son gente negra, además de que como se verá más adelante prefiere tener amigos hombres negros, ya sea para la amistad o para una relación íntima.

El varón como hombre “domesticado”

Según la entrevistada, el hombre varón *“es un ser humano capaz de querer a otra persona y sentir como una mujer”*. En la casa el hombre debe asumir responsabilidades y mantenerse al lado de su mujer, *“de aquí de mi casa el ejemplo es mi papá: es un señor que se preocupa por su familia, es trabajador y siempre ha estado con mi mamá en las buenas y en las malas, es un hombre que piensa en sus hijos; para mí es el mejor hombre de mundo”*.

El hombre al que ella prefiere para tener amistad, es aquel *“que sea sincero, respetuoso que esté en las buenas y en las malas con uno, que lo entienda a uno y que en todo esté firme”*. En el amor prefiere al hombre, *“que sea respetuoso, que lo quiera a uno de verdad, que me haga sentir bien, que me haga sentir bien en todo y con todo”*. Preferiblemente no tiene relaciones amorosas con los hombres del barrio, pues, según ella *“los hombres de este barrio son muy pocos los que sirven, muchos vagos, sinceramente a mí me parece que no pasa nada”*. Para ella, el hombre trabajador, el que está pendiente de su mujer, el que puede asumir la responsabilidad como padre en el momento de un embarazo, ése es el que sirve: *“son los hombres que trabajan, que piensan en su mujer, que en el momento que la mujer quedó embarazada está ahí, firme, en cambio los de acá no, esos hombres no sirven, si la vieja (mujer) queda embarazada, le dicen “aborte”*. Prácticamente no acepta al hombre que no trabaja, pero no le niega tampoco su hombría, pues *“sigue siendo hombre pero es un hombre inservible, un inepto”*. No parece interesarle la procedencia del hombre, *“no importa de dónde sea después de que sea un hombre que trabaje, que me respete y que en los momentos difíciles esté conmigo”*. No tiene ningún inconveniente en que un hombre tenga las uñas largas, pues ella considera que es la moda y que muchos las usan así: *“es normal, después que las tengan limpias no pasa nada”*.

Para ella los oficios domésticos deben de ser compartidos, porque en la casa no viven únicamente las mujeres, también viven los hombres; por lo tanto ellos deben colaborar. Al comentar sobre los hombres que comparten las tareas domésticas emite una evaluación sobre lo poco colaboradores que son sus hermanos y presenta también un discurso de igualdad de género, *“que son juiciosos hombres que comidieran a su mujer, o a la mamá, mis hermanos no hacen nada, sólo lo de sus piezas. Muchos hombres creen que porque la mujer está en la casa ellos no pueden hacer nada. Los tiempos cambiaron y no es como antes, que todo era la mujer, nosotros nos liberamos, todo es mitad y mitad”*. Al preguntársele si ella cree que hay empleos masculinos y femeninos, su respuesta es enfática, *“tal vez antes, pero hoy no, lo que hacen los hombres las mujeres también lo pueden hacer, hay mujeres que trabajan construcción y los hombres también son secretarios, enfermeros”*.

El contraste del ideal con los hombres del barrio

Ella dice que hasta ahora no ha vivido ninguna situación de violencia (golpes o violación) con los hombres, pero que algunas de las amigas tuyas sí han vivido casos de violación en algunos de los barrios circunvecinos y en el mismo Charco Azul, por parte de muchachos del mismo sector. *“Sí, una que vivía en Marroquín (barrio aledaño) y un pelado que le decían ‘Tumaco’ –porque ya lo mataron– la cogió y le metió una violada; otra pelada de Sanín (barrio aledaño), que yo casi no la voy con ella, unos pelados de por acá, un poco de malditos, también la violaron”*. Para la entrevistada los violadores no son “hombres”, por eso desconoce la razón por la cual algunas chicas prefieren a los muchachos de las pandillas: *“son lo peor que puede haber en esta vida, no son hombres, son animales”*.

Para hacer el amor, los hombres preferidos son los negros, *“ ¡Mis negros son!. No me gusta ni hombre ‘waicero’ ni mujer ‘waicera’ (hombre negro que le gustan las mujeres blancas y mujer negra que gusta de hombre blanco)”*¹⁸⁷. A ella le gusta que su novio se vista *“clásico de servicio, y que la presencia (de su hombre) esté ahí con su camisa seria, su pantalón de dril y sus zapatos serios”*. Le gusta *“la salsa, el reggae, el merengue y la música cubana”*. En cuanto a sus sitios preferidos para ir de rumba, *“ahora me gusta Zarabanda, el Bronx, Opus, y las audiciones de salsa que hacen en el barrio Siete de Agosto cada mes, y muchos otros lugares bacanos”*¹⁸⁸. Para ella el hombre de la rumba *“es el que está alejado, que no está metido en ‘corrinche’, en problemas, que es ‘picado’ (que se muestra de forma ostentosa, con orgullo), que no se junta o se relaja con todas las ‘bandolas’ (grupos de parche). Uno dice a veces, este man es un varado (sin empleo, sin plata), porque hay hombres que no tienen un peso por la mitad, y a mí no me gustaría andar con hombre varado. Uno a veces se quiere tomar una gaseosa y el varado nunca tiene plata, eso es muy incómodo”*. Manifiesta que si ella llegara a conseguirse un hombre que no trabajara y que además no tuviera plata para la rumba, ella lo aconsejaría para que buscara trabajo.

La calificación diferencial en la amistad de hombres, homosexuales y mujeres

Califica a los homosexuales como “no hombres”, aunque los acepta como sus amigos o compañeros de rumba: *“sí, son personas muy ilusas, chéveres, pero a veces se meten en mucho bochinche (hacer chismes), pero son buenos amigos. (...) Es como todo, para mí es lo mismo, es como tener una amiga mujer, es más extraño porque ellos le hablan a uno de los mismos hombres”*.

Ella prefiere tener más amigos que amigas cuando se trata de compartir una relación de amistad exclusivamente. Su argumento es que los hombres son menos “bochincheros” (chismosos), ya que según ella las mujeres de Charco Azul mantienen en mucho “corrinche” (grupo donde se hace bochinche): *“Me gusta tener una sola amiga mujer para poder compartir con ella, pero tener muchas...no...que saludo y no más, con los hombres sí me gusta conversar”*.

¹⁸⁷ / En el barrio se usa la expresión “waicito-a” para referirse a la persona de color de piel claro.

¹⁸⁸ / Las tres discotecas mencionadas son lugares ubicados en la calle Quinta, en una zona residencial de clases medias-medias y medias altas y comercial de la ciudad. Son frecuentados por hombres y mujeres negros y mulatos de clases medias, estudiantes universitarios, profesionales jóvenes, donde se escucha “salsa dura” (con sonido de “golpe”, uso de mucha percusión). La entrevistada, al igual que muchos jóvenes de Charco Azul, Sardi y demás barrios del área oriental de Cali de sectores populares muy pobres, buscan frecuentar ahora estos sitios de rumba.

Ella comenta que le aconseja a sus amigos no hablar de mujeres “perras” porque todos, hombres y mujeres, cometen errores. *“Siempre le digo a mis amigos que no hablen de mujer perra porque a la final todas cometemos errores. Yo tengo amigos que viven hablando mal de otras mujeres: “que ésa es una perra, que esto y lo otro”, en cambio mi novia no, y por detrás, la propia novia se la está haciendo, por eso no me gusta que hablen de mujer perra, es mejor que digan que esa mujer se come su hombre, que esa mujer es perra”*. Este comentario revela que también los hombres que ella conoce, los de su barrio, incluyendo a sus mejores amigos, son “bochincheros”, lo cual es contradictorio con lo manifestado por ella sobre las ventajas de la amistad masculina respecto a la femenina. Los hombres “bochincheros” son *“poco hombres, les faltan pantalones, y son inmaduros, inseguros”*. Se trata de los hombres que tienen relaciones con la pareja y salen a la esquina a comentar con los amigos.

La ruptura con el “sistema sexo-género” no es, sin embargo, total, pues expresa que el hecho de que el hombre tenga varias mujeres es de esperar, porque siempre ha sido así, *“es como todo: el hombre siempre se ha caracterizado por ser perro, por ser promiscuo, pero es algo que se puede controlar si al hombre lo quieren”*. Respecto a la mujer, si tiene más de un hombre debe tenerlo pero en forma mucho más discreta: *“la mujer siempre tiene que guardar su puesto, pero uno puede tener su poco de hombres sin que nadie se de cuenta, todo bajo cuerda. Para mi eso es una igualdad, ser hombre o ser mujer es una igualdad que todos tienen que cuidar, reservar una imagen, los hombres que tratan de perra a una mujer le faltan pantalones, seguridad, madurez”*.¹⁸⁹

El papel activo de la mujer en la salud sexual y reproductiva

Ella asegura conocer técnicas de prevención de embarazo; ella misma siempre toma la iniciativa de evitar correr el riesgo de un embarazo, *“sí, planificación familiar, pastas, óvulos”*. Esto puede estar ligado a su participación activa en el grupo Mafum¹⁹⁰, que brinda programas educativos en salud sexual y reproductiva, además de tener una actividad importante de reivindicación de género y étnico-racial. Diana está de acuerdo con el aborto como un asunto particular de la mujer, pero en su razonamiento introduce el factor económico: *“sí, es decisión de la mujer, uno no sabe los problemas que tengan las personas, depende de la situación económica”*. Sin embargo, aclara que no sabría qué hacer en caso de un embarazo, si abortar o tenerlo, puesto que no tiene un trabajo estable. Para ella es definitiva la situación económica, antes de decidir tener o no un hijo. Sobre la virginidad, *“es algo que uno cuida mucho y espera que venga el príncipe azul para que se lo lleve, pero no es cosa del otro mundo”*.

De los amigos que se vuelven padres, ella dice que tienen más libertad que las mujeres, que a muchos no les importa lo que hacen al embarazar a una mujer, pero reconoce que hay unos que toman las cosas en serio y forman una familia. *“No, los hombres son más tranquilos, la mujer no, ellas se prohíben de muchas cosas, claro que si el man es responsable se lo toma muy a pecho. Pero hay otros que no sirven para nada y es mas difícil para la mujer quien tiene que asumir toda la responsabilidad, mientras que el papá se dedica a la rumba o hacer lo que le da la gana”*. La entrevistada comenta

¹⁸⁹ / Las posibilidades sociales de fungir como transgresores del orden suelen estar asignadas a los hombres más que a las mujeres (cf. Juliano [2000])

¹⁹⁰ / Mujeres Activas por un Futuro Mejor, véase el caso de Mirley.

que en Charco Azul esta situación es muy generalizada, una buena parte de las muchachas son madres adolescentes cuyas parejas no asumen la responsabilidad de la paternidad, pero tampoco muchos tienen condiciones por ser demasiado jóvenes, desertores escolares y sin posibilidades de un empleo, siquiera precario, con la opción preferencial en muchos casos del rebusque ilícito. Casi siempre son los familiares de ellas quienes deben asumir el apoyo a la joven madre.

Carmen, la “aletosa” que quiere escapar del barrio

Carmen es una mujer negra de 16 años nacida en el barrio Marroquín (Cali), aunque desde que tenía un año de edad vive en Sardi, barrio en donde su mamá trasladó su residencia, pues allí vivía su *mamita*, la abuelita materna de Carmen. El papá, que *“nunca ha vivido con nosotras, él sólo hizo embarazar a mi mamá y ya”*. Carmen manifiesta que el padre de ella nunca les ha colaborado ni prestado ayuda en los gastos del hogar, y que además no tienen noticia de dónde está viviendo. Su madre, una mujer de 30 años de edad, es originaria de Esmeraldas en Ecuador (otra parte de la familia viene de Barbacoas, Nariño) y estudió hasta 5° de bachillerato. Ella trabaja como obrera en un restaurante. Carmen en este momento está terminando el 8° grado en el colegio El Señor de Los Milagros (ubicado en el barrio El Poblado). Carmen, en el momento de la entrevista, probablemente estaba en su primer mes de embarazo, aunque este evento no apareció en la conversación.

Socialización: entre la casa y la calle

Carmen explica que en su crianza el papel clave lo tuvo la abuela: *“yo me he criado más con mi mamita que con mi mamá”*. Recuerda su infancia, *“cuando yo tenía 10 años nosotros ya, o sea, manteníamos jugando, que a la mamá, al papá, al escondite, que una cosa que la otra. Yo siempre las amistades que tengo ahora las he tenido desde chiquita, ya nos hemos criado juntas”*. Ese espacio de las amistades aparece como especialmente fructífero para su fase de aprendizaje pues, explica, ella cree que aprendió más *“en la calle, con mis amistades; porque yo siempre he estado bastante tiempo en la calle, casi todo el día, por eso es que yo sé más o menos cómo son las cosas”*.

Aunque reconoce que su mamá también le ha enseñado cosas y le ha dado consejos, entre otros *“mi mamá me dice, por lo menos ahora que hay muchas niñas embarazadas, que mire los espejos. Mi mamá dice que ella es un espejo, que si yo saldría embarazada sería porque yo quiero; ella mantiene diciéndome que mire los ejemplos de las demás, me da mucho consejos, que estudie, y todas esas cosas”*. En cambio, pese a haberse criado con la abuela, ella *“no es de esas personas que le hablan a uno así”*.

El estudio como camino de prosperidad en medio de un duro contexto inmediato

Ella es de las pocas que estudia entre sus compañeras más cercanas. A la pregunta de por qué cree que sucede eso, explica que *“estas muchachas no piensan en eso, yo creo que ellas no quieren un futuro. Yo sí estoy con ellas, más sin embargo yo sí pienso en mis estudios. Yo digo,... la gente dice que la amistad daña, pero yo digo que eso es mentira, porque si la amistad dañara yo no estaría estudiando. A mí las amigas a veces me dicen, ‘¡Ay Carmen! Salite, que eso ya es vagancia!. Pero yo lo veo de otra forma, yo sé que no es así’”. Y es que Carmen tiene esperanza*

de ser “contabilista” y “tener mi empresa, así...: distribuidora de mercancías, cosas así, ya me entiende. Cosas que den plata”.

Carmen, además de estudiar, ayuda en la casa haciendo oficios domésticos. Aparte, se dedica a *“callejear, bailar... ¡Ah! Y mis actividades que tengo también. Bailar danzas, bailo salsa, ¿ya?, y estoy en un grupo,... como ya te dije que me gustaba la contabilidad, tengo un grupo que también soy contabilista”.*

Pese a que se mueve en un parche de banda relativamente “duro” o de alto riesgo, sobre todo de hombres, aunque hay algunas mujeres, afirma que a ella nunca le *“han dado ganas”* de consumir drogas ni tampoco de participar en actividades ilícitas y delincuenciales: *“o sea, no me nace. A mí nunca me ha nacido eso. Yo digo que eso es arriesgar mi vida, porque a la mayoría de los que hacen eso los matan. Aquí en Sardi han matado a muchos amigos que por ponerse a robar los han matado; a amigas que se ponen a andar en visajes con estos manes y a ellas es que las cogen y las mandan a la cárcel, y los manes se quedan bien frescos”.* Esas ideas, explica, no se las enseñó nadie, sino que *“uno solo tiene que ver, porque la gente que hace eso ya esta pelada (muerta), a todos los matan y yo no quiero que me maten”.*

Y eso pese a que su novio (Michel, uno de los jóvenes entrevistados) es un activo participante en este tipo de eventos: *“él lo hace, pero yo digo que no sería capaz de eso. El hecho que él lo haga no quiere decir que yo lo vaya a hacer”.* Su mamá, que conoce al novio, le dice que *“él no es un futuro para mí, pero más sin embargo yo sigo con él. Yo se muy bien: una persona que robe, ¿qué ejemplo me puede dar a mí? Yo se que voy para allá también, pero yo se que el mundo da muchas vueltas y él puede cambiar. Yo he analizado y,... en fin, él ha cambiado bastante , en parte ha cambiado ya”.* Dentro de esta idea expresa lo problemático que es la crianza y la educación de los hombres en un barrio como Sardi: *“es que en Sardi yo veo que los niños (hombres) se crían mal; este no es un lugar como para criar a un niño”.*

Ella se ve en el futuro como *“una madre responsable, tener un hogar elegante, tener un hogar educado (...) con no más de dos hijos, casada por la iglesia y, si no toca casada, pues de todos modo. ¡Ay! Vivir lejos de por aquí. En Ciudad Córdoba, un barrio educativo”.*

La sexualidad, entre el idealismo y el pragmatismo

Carmen tuvo su primera relación sexual cuando iba a cumplir los 15 años, hace relativamente poco. Explica que fue en ese momento, y no antes, porque *“a mí siempre me ha dado miedo,... ¡todavía me da miedo! O sea mis novios que yo tenía, antes de los 15 ... nunca me han dicho eso: yo qué iba pensar eso, yo no sabía nada de eso. Pero más sin embargo mi mamá sí me hablaba y pues estábamos un día así y hablamos y pasó lo que pasó, pero nunca había pensado eso”.* La mamá le *“decía que eso traía unos riesgos bastante difíciles, ya, pero yo pensaba eso”.* La virginidad tenía (y tiene) además importancia para ella, pues *“para mí, yo digo que sí. Para mí tener la virginidad es muy importante porque, o sea... ¿cómo te digo?...Es que no encuentro la palabra correcta... Cuando yo tenía lo mío yo me sentía como más, mejor. Uno dice que cuando uno no tiene eso uno se siente libre, pero eso no es así. Es mejor tener lo suyo: yo sé que la gente lo va a catalogar*

bien, uno también se lleva por el catálogo de las personas. Cuando uno ya no tiene eso la gente lo cataloga como cualquier persona, una cualquiera. Eso es una cosa muy importante”. Carmen continúa “yo me arrepiento, y menos con la persona que me tocó... Yo quería llegar a mi iglesia... me gustaría casarme, por la iglesia”.

Acerca de si tiene alguna práctica de prevención del embarazo antes de tener relaciones sexuales, explica que *“yo siempre digo, antes de hacerlo yo siempre pienso en cuidarme, y si lo hago ya. Y más sin embargo, yo digo que no me gustaría hacer eso con el condón porque yo digo que no sería la misma sensación que hacerlo así, pelao (sin condón), y pues a mí me gustaría más hacerlo sin eso, con mi inyección”.* Entre las amigas del parche se comentan y explican los diferentes sistemas de prevención: *“hay veces que estamos así en conferencia, empezamos a hablar de eso, ‘vos con qué te cuidas’,... nosotras decimos ‘mejor es esto’, ‘mejor es lo otro’. Y siguen los consejos de una de las muchachas mayores, que tiene más experiencia. Ella es “la que dice ‘muchachas cúidesen’, ‘planifiquen con una cosa’, ‘planifiquen con otra’, ‘porque la una, una cosa y la otra, otra cosa...’”.*

En cuanto al aborto, de entrada cree que no sería capaz de abortar. En caso de quedar embarazada, *“yo lo digo, ¡Dios no lo quiera! Un hijo es una bendición de Dios. Uno no tiene porque hacer eso; uno no es nadie para hacer eso”.* Además, *ahora que los colegios tienen la obligación de acoger en iguales condiciones a las muchachas embarazadas, eso no la obligaría a abandonar los estudios: “yo digo que, si quedaría, yo seguiría estudiando, yo creo que eso no interferiría en mis estudios”.* Ante la insistencia de las otras obligaciones y responsabilidades que implica tener un hijo, Carmen dice: *“viéndolo bien, si el man no responde, yo le digo a mi mamá. Y si ella me apoya yo lo tengo o si ella me dice que lo aborte yo lo aborto”.* Pero en caso de que tuviera un hijo *“pues a uno ya le tocaría aferrarse a ese peladito: ya no más baile, sólo él; ya no más paseos, sólo él. Tener un hijo es una responsabilidad muy grande”.* Curiosamente la entrevistada ya estaba embarazada y no quiso referirse a ello.

Carmen, durante la entrevista individual y el grupo focal, no hizo ninguna referencia a estar embarazada. Es posible que no tuviese conocimiento de su embarazo –ya que en ese momento llevaría menos de un mes de embarazo y aparentemente no tiene un conocimiento sobre métodos anticonceptivos–, como podrá verse en su testimonio o no quería expresarlo en forma abierta. Ambas situaciones son factibles. Al volverla a encontrar dos meses después, reconoció que estaba embarazada (llevaba ya tres meses) y que había sido con Michel, su novio, uno de los jóvenes entrevistados (ver tercer capítulo). Su nueva condición seguramente le puede modificar su vida, por ejemplo, dejar de estudiar; aunque, como vimos en su testimonio, ella alude a que en un evento de embarazo seguiría estudiando. Su condición de adolescente embarazada es importante para re-significar varios comentarios que Carmen hizo durante la entrevista, sobre todo en lo referente a las advertencias sobre control de embarazo, el aborto y las relaciones con su novio, Michel.

Ella explica que le gustan los “aletosos”, y que su novio es uno de ellos, pero *“no es que me gusten los aletosos, sino que esta es la moda ahora, ¿no? Pero yo también he tenido mis novios seriecitos,... Pues hay unito que tengo por ahí ahora, yo creo que a mí me gustaría estar con un hombre,... Yo*

lo dije ese día, pero a mí me gustaría estar más con un seriecito que yo se que tengo más beneficios. (...) Yo me muevo en medio de los aletosos y yo soy de un combo de aletosos, mi novio es aletoso, pero yo sé que eso no es para siempre, yo se que los aletosos no me pueden dar un buen futuro”. Y es que ella no se ve a si misma como “aletosa”, sino que “yo ando con los aletosos, y mis amigas son aletosas, pero yo no me considero aletosa, porque yo pienso en un futuro mejor. Yo creo que los aletosos no piensan en nada, solo quieren estar buscando problemas y nada más. Yo sí quiero ser alguien, por eso es que estoy estudiando. A mí no me gusta vestir como aletosa”.

Por eso, a diferencia de sus compañeros y compañeras en el parche, a ella no le gusta andar buscando problemas: *“yo sólo he peleado una sola vez y no hace mucho, eso fue hace poquito. A mí siempre me ha dado miedo de las peleas”. Por eso, pese a que pasa la mayor parte del tiempo con ellos, no anda metida en broncas y peleas: “sabés que yo soy una persona que no le doy mente a nada, yo sólo hago lo mío. Yo no sé lo que haga cada quien. Yo soy una persona serena, yo no le doy mente a nada, porque uno habla del mundo y medio mundo habla de una, pero yo no le doy mente a lo que habla la gente; es más, convivo con un grupo que le gusta la pelea, más sin embargo a mí no me gusta”. Al preguntársele si ella no es una líder de ese “combo duro”, explica: “No, yo no. Ya ha pasado y yo no, ¿ve? Yo qué voy a sacrificar mi pellejo ahí. Ellas buscan su tropel, ellas tienen que desembolsarse”.*

El rechazo explícito al contexto barrial inmediato

En cuanto al barrio de Sardi piensa que es *“una cochinidad, allá lo que falta es educación demasiado grande; allá lo que hay es muchos aletosos, mucho gamín. Por eso es que nadie sale adelante, es un barrio muy pobre. La gente no quiere sino estar en la vagancia, la gente no quiere nada, por eso es que no progresa. Sardi es un barrio muy malo, por eso cuando yo pueda yo me voy de aquí, yo no sigo más en este barrio, aquí uno no puede progresar”.*

Algo similar piensa de los hombres de Sardi, *“los hombres de Sardi están es mal..., en todo el sentido de la palabra, los hombres de Sardi no sirven. ¡No! Esos no trabajan, esos no piensan en nada de la mayoría, y la mayoría no piensan en nada”. Además, eso de que dan buen trato a las mujeres, son “mentiras, eso sí es pura labia; esos de Sardi lo que mantienen es pegándoles a la mujeres por cualquier cosa”. Pone el ejemplo de una amiga a la que pusieron un ojo morado: “una pelea que hubo allá en el Centro de Desarrollo Comunitario (CDC). Se la iban a llevar y ella no se dejó; ella dijo ‘me pegan pero ustedes no me llevan’. Esos eran unos de Sardi. (...) Ella dijo ‘usted me pega, me mata, pero a mí no me va a comer’. Entonces a ese muchacho le dio rabia y le pegó; ella se agarró con él. (...) Nosotras no estábamos, estábamos allá en el CDC y él la saco, y la cogió y ¡bum!, le metió un puño y ella se agarró con él, estaba todo borracho”.*

En cuanto a la idea, expresada por algunas amigas de ellos, de que los hombres blancos tratan mejor a las mujeres, ella parece estar de acuerdo: *“pero yo digo que tampoco son todos, pero en general los negros son muy rudos, muy toscos. Los blanquitos son más sencillitos y son hombres que piensan de bien. ¡Hay unos hombres negros! Todos, los negros siempre han sido unos rudos como lo tratan a uno. Por cualquier cosa le quieren pegar; en cambio los blanquitos no, ellos no se meten a pegarle a uno, nunca piensan nada bueno de la vida, los negros, ¿no?”.* Es por eso que ella

preferiría tener un hombre de “afuera”: *“a mí me gustaría tener un hombre que no fuera de acá, cómo no!! Un hombre de afuera ya piensa otra cosa, no es el mismo ambiente. Me gustaría que fuera de Cartagena, de Medellín. Mi barranquillero piensa muy bien,... mi mamá me cuenta”*. En cambio, los de los barrios de Cali que conoce, más cercanos, no le llaman la atención: *“todos esos son lo mismo. Lo que es todo el Distrito de Aguablanca todos son iguales. Uno por donde se mete hay aletosos. Por otro lado, aquellos de otros barrios más asentados (Nueva Floresta, Cañaverales...) tampoco: “yo digo que son muy bobos. A mí me gusta mi man avisgado, ¡pero que no sea tan avisgado que se pase!”*.

Es por eso que expresa que ella no se ha enamorado, ni siquiera del novio con el que anda ahora. Se quiere enamorar *“de una gente que sirva, una gente que tenga plata. ¡Uno qué se va a estar enamorando de estos pobres! ¡Uno qué se va a estar enamorando de una gente que no le de a uno nada!”*.

Ana, una adolescente embarazada por elección

Ana Hilma Aguirre, tiene 18 años de edad, nació en Quibdo, Chocó, cursa 9º grado de bachillerato en el colegio privado “Las Palmas” en el barrio Marroquín, sus padres son chocoanos y tiene dos hermanos, una de sus hermanas estuvo encarcelada por asesinar a un hombre que trató de violarla en Charco Azul. Ana tiene 4 meses de embarazo con un joven negro de Charco Azul, quien es estudiante y también tiene la misma edad, él cursa 10º grado en un colegio en el barrio Marroquín. Ana nunca ha trabajado, en la actualidad vive con su compañero en la casa de sus suegros. Los padres de Ana estudiaron hasta 5º de primaria.

Mujeres “bandidas” y “sanas”

Para Ana existen dos tipos de mujeres: las “bandidas” y “las sanas”. Dice de las “bandidas” que son mujeres “interesadas”, ya que las describe como *“a ésas que les gusta estar con los hombres porque tienen plata y al rato se abren”*; en cambio, a las “sanas” las presenta como mujeres a las que no les gusta “jugar” con los hombres. Piensa que en general las mujeres de Charco Azul son unas “bandidas”, pues al preguntársele si hay más mujeres “sanas” o por el contrario, “bandidas”, en el barrio, responde que *“hay más bandidas”*. Para ella los hombres de Charco azul no se valoran cuando tratan de “arrecha¹⁹¹” a las mujeres “bandidas”, dice al respecto que de parte de los hombres *“no es deber tratar a una mujer así”*. Ana no aprueba que una mujer tenga varios novios porque *“se ve mal”*, se *“la va a ver como a una cualquiera”*, además considera que a una mujer *“se le ve más feo”* que a un hombre si tiene varias mujeres. Sobre los hombres que tienen varias mujeres dice que *“no estima a la novia o a la mujer, porque si él la valora, ¿por qué va a buscar lo que ella le da, en otra parte?”*.

Las mujeres “dañan” a los hombres

Aunque Ana convive con la experiencia cercana de la violación de su hermana (Estrella, quien estuvo internada en la cárcel de mujeres El Buen Pastor por el asesinato del hombre que intentó violarla), la

¹⁹¹ / Se dice de personas con una actividad sexual intensa.

cual interpreta como una experiencia “*fea, horrible*”, piensa que en ocasiones las mujeres son las que se exponen a ser violadas por sostener más de una relación amorosa: “*a veces las mujeres tienen la culpa, por ejemplo, ahorita está con el novio y después está con el amigo, y a veces el novio también ayuda a hacer la violación*”. De esta manera Ana también explica el por qué “*son unos dañados*” los hombres que violan. Para Ana es la condición de “*arrechas*” de las muchachas lo que motivaría a los hombres para “*dañarse*”, es decir, que se conviertan en violadores.

Aprendiendo a “planificar” sin planificar

La madre de Ana y su hermana en sus conversaciones sobre sexo le enseñaron que la “*planificación*” (la entrevistada usa este término) tiene sus ventajas y desventajas en la fertilidad de la mujer: “*es que a veces era bueno planificar y a veces no, porque uno cuando planifica tanto, mucho, a veces uno queda estéril*”. De esta forma le enseñaron que supuestamente el mejor método de planificación es el “*ritmo*”, el cual consistiría en que “*cuando uno termina (la mujer) de tener relaciones, usted se para, toma un vaso de agua con limón y se pone boca abajo*”, lo que según ella cuenta habría sido efectivo en los casos de su madre y hermana. Entre otros métodos anticonceptivos dice conocer la T y las “*pastillas*”. Ana antes de quedar embarazada confiesa que no usó ningún método de planificación. Para la entrevistada las mujeres que abortan no se “*valoran*”, ya que piensa que es la falta de planificación (en las mujeres) lo que lleva al embarazo. Cuando se le preguntó el por qué de su embarazo, responde que fue “*porque le nació*¹⁹², *porque ella quiso*”, aunque es aún muy joven para tener hijos, dice que el embarazo es bienvenido si existe un mutuo acuerdo entre el padre y la madre, dejando la impresión de haber sido ese su caso. Sin haber usado nunca un condón Ana dice no gustarle y cuando habla de métodos de planificación para su compañero sugiere la “*inyección*” como la mejor alternativa. Ana curiosamente empezó a tener relaciones sexuales a los 18 años¹⁹³ y durante su corto período de iniciación dice no haber usado ningún tipo de preservativo o anticonceptivo.

Ana reconoce que existen varios lugares (casas) en Charco Azul donde se cobra por practicar abortos a las muchachas del barrio, entre las cuales se encuentran amigas de ella, que han terminado hospitalizadas por las complicaciones causadas por abortos mal practicados en condiciones de alto riesgo. Por otra parte, según Ana “*no es lo mismo tener un hijo que abortar*”, para significar que lo segundo es peligroso. Hasta el presente, durante su período de embarazo, Ana dice no haber recibido sugerencias de abortar por parte de sus amigas, al contrario, le han sugerido que lo tenga.

Los espacios de la rumba y de esparcimiento

Ana frecuenta diversos sitios para rumbear, dice que va “*a Don José, Chaney, Caña Brava, Opus, Rumors, Rompecorazones, La Fuga, Los Toldos*”. A estos lugares va en compañía de sus amigos y amigas de Charco Azul. Ana frecuenta otros lugares de esparcimiento en el centro de la ciudad y cerca al Centro Comercial La 14 de Calima, al nororiente de la ciudad.

Barrios de gente de plata, lugares de “gomelos”

¹⁹² / Porque fue su propia voluntad, su opción personal.

¹⁹³ / Llama la atención porque en el contexto barrial para una mujer es una edad tardía.

Ana tiene una tía que vive en El Jardín, ubicado en el centro-oriente de Cali, barrio que ella percibe como de gente que “tiene plata”, al igual que barrios como Villa del Lago y Ciudad Córdoba (al oriente de la ciudad). También éstos los percibe como lugares de “gomelos”: “*Villa del Lago, Ciudad Córdoba, Ciudad Jardín, así, por allá es que se ven más los gomelos*”. Además de ser un lugar donde residen profesionales, el marido de la tía trabaja en una oficina de abogados. Ana solía frecuentar la casa de la tía, expresa que ya no le gusta ir por allá. Ana manifiesta no haber percibido discriminación por el color de su piel en los barrios mencionados y en otros lugares por ella frecuentados en la ciudad.

Quiénes son “hombres”

Ana prefiere a los hombres que no sean viciosos, que estudien o que trabajen, en cuanto al color los prefiere de “*colorcito*”, es decir, de “*color miel*”. Dice que aún no la ha pretendido un hombre negro “*bien negro*”. A los pretendientes blancos dice preferirlos para amigos, pero no para novios, dice “que no van con ella”.

Aunque para Ana no existen trabajos para hombres y trabajos para mujeres, considera que la construcción por ser un trabajo “duro” no es trabajo para mujeres; igualmente piensa que existen trabajos de hombres que las mujeres pueden hacer porque requieren de conocimientos que las mujeres también tienen, como es el caso de los trabajos de oficina. Le parece bien que los hombres trabajen en la casa, pero dice que sólo los esclavos hombres “planchaban¹⁹⁴”. Se interpretaría entonces que el “planchar” no es oficio de hombres y que de haber sido oficio de hombres ella lo asocia al período esclavista. Según Ana “planchar” es “*un trabajo para mujeres*”.

Lesbianas en el barrio

Ana, a diferencia de Carmen y de Diana, sí reconoce la presencia de lesbianas en el barrio, de las cuales tiene algunas amigas, dice nunca haber recibido propuestas eróticas por parte de alguna de sus amigas lesbianas. Para Ana las mujeres lesbianas se darían porque “*los padres las dañan*” o “*porque a ellas les gusta ser así*”. Dice además que conoce casos en los que después de una estadía en la cárcel para mujeres del Buen Pastor, a sus amigas “*les empezó a gustar las mujeres y se quedaron así*”, en palabras de Ana. Comenta que tiene una amiga que sostiene relaciones sexuales con otras mujeres. La hermana de Ana mientras estuvo en el Buen Pastor hizo amistad con muchas reclusas, pero después de su salida, hace ocho meses, no las ha visitado.

Miradas desafiantes de las masculinidades hegemónicas, violencia y comportamientos intergénero tradicionales

Se mantiene una relación intergénero muy desigual entre hombres y mujeres jóvenes de la barriada popular, según se desprende de los testimonios relatos de las mujeres. Esto se expresa en diversos indicadores: primero, la violencia física y psicológica, con una recurrencia de violaciones; segundo, la división sexual del trabajo doméstico por lo regular continúa en forma desventajosa para las mujeres;

¹⁹⁴ / Desarrugar y alisar la ropa con plancha.

tercero, el ejercicio de la sexualidad de las mujeres adolescentes y jóvenes adultas de la barriada con sus hombres es riesgoso, tanto por embarazos como enfermedades de transmisión sexual. Se observa en este aspecto que los hombres descargan en ellas la responsabilidad de métodos anticonceptivos, con el agravante de casi ningún uso del preservativo en la barriada.

Sin embargo, hay prácticas de desafío a la dominación masculina cada vez más extendidas entre las jóvenes. Ellas reconocen que deben gozar de libertad sexual y no depender del hombre que quiere imponerles un control posesivo. El hombre debe garantizarles goce en la relación erótica y además le dan importancia a la dimensión afectiva amorosa. Por otra parte, varias de las jóvenes responden a las agresiones de sus amigos, novios y compañeros, retándolos. Sin embargo, en este punto hay una fuerte ambigüedad. Algunos testimonios de mujeres indican que si las golpean es porque *“ellas se lo han buscado”*, y en cierto modo aluden a su comportamiento sexual más libre como causante de la reacción violenta de los hombres. Al respecto, Ana afirma que las mismas mujeres son las responsables que los jóvenes se dañen, porque tienden a comportarse como *“bandidas”*.

Las mujeres solteras son más críticas de las condiciones dominación y subordinación en la que se encuentran, mientras las que se encuentran en unión libre tienden a justificar a sus compañeros.

Persiste una mirada generalizada negativa y aparentemente contradictoria de parte de las mujeres sobre los hombres del barrio. Según muchas de ellas, *“no sirven”*, tanto los de Charco Azul como los de Sardi. Para las jóvenes, los muchachos del barrio son *“dañados”* y son muy pocos los *“sanos”*. Como sabemos, el ser *“dañado”* está íntimamente ligado a la figura del *“aletoso”*, por lo que se refieren a ellos despectivamente como ladroncitos. No obstante, se mantiene la contradicción al preferirlos como amantes y novios sobre los *“sanos”*, ya que en su opinión los *“aletosos”* son mejores amantes y experimentados, por otra parte se mantienen mejor vestidos, con más dinero que los jóvenes *“sanos”*. Pero como dice Carmen, los *“aletosos”* no son hombres con las cuales se pueda pensar un futuro.

Aparece una pobre información y un mal uso de los métodos anticonceptivos por parte de las mujeres entrevistadas, lo que estaría asociado al desentendimiento masculino en controlar los riesgos del embarazo y las enfermedades de transmisión sexual. Este es quizás, además de la violencia, uno de los factores de mayor vulnerabilidad que enfrentan las mujeres en la barriada popular. Es cierto que han tenido alguna información e incluso algunas organizaciones han llevado a cabo programas de *“educación sexual”* con las y los adolescentes en algunos espacios del Distrito de Aguablanca. Sin embargo, por los resultados dejan mucho que desear estos programas. Su efectividad es muy reducida. Pareciera que la lógica de las prácticas sexuales no ha sido tocada por las campañas hasta ahora llevadas a cabo. Una hipótesis podría ser que la estructura de dominación de género en la barriada a pesar de los desafíos crecientes de las mujeres jóvenes no permite modificar en forma efectiva las prácticas cotidianas de la sexualidad entre hombres y mujeres.

Diana se destaca entre las figuras femeninas entrevistadas por un testimonio relato más subversivo sobre las relaciones de género en el interior de la barriada. Ella coloca varios componentes de la situación desigual de las mujeres que deben ser modificados. Es claro que en el caso de ella y de otras mujeres entrevistadas con mayores expectativas de cambio hay un interés en circular por fuera de la barriada,

relacionarse con hombres (negros en el caso de Diana) con un mayor capital escolar y cultural. La escolaridad de Diana es más alta que la que presentan otras mujeres. Con ello se observa que a medida que las mujeres continúen en el sistema escolar y abran sus perspectivas de movilidad social y espacial también asumen menores riesgos de embarazo y pueden a la vez desafiar mejor las masculinidades hegemónicas.

[Continúa ...](#)